



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGIA SOCIAL

Título del trabajo

Condiciones laborales en las fincas cafetaleras: el caso de los nahuas de Papatlazolco, Municipio de Huachinango, Puebla

TRABAJO TERMINAL

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Judith Mónica Gómez Medina

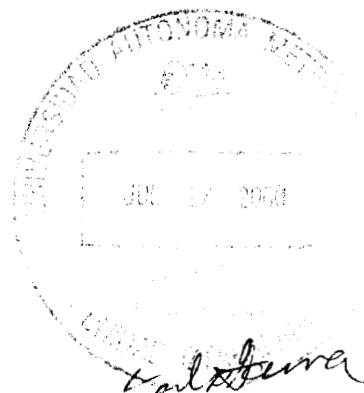
Comité de Investigación

Directora: Dra. Alicia Castellanos Guerrero

Asesores: Dra. Virginia Ethel Molina Ludy, y Mtro. Jorge César Velez Cervantes

México, D.F., mayo del 2000

88332029



RECONOCIMIENTOS

Este trabajo es fruto de una ardua labor realizada a lo largo de cuatro meses en campo y más de un año en la fase de análisis de los datos de las **Condiciones laborales en las fincas cafetaleras: el caso de los nahuas de Papatlazolco, municipio de Huauchinango, Puebla**. La investigación que se inscribe en el proyecto *La contradicción ciudad-campo y las relaciones étnicas nacionales en la Sierra Norte de Puebla*, bajo la dirección de la doctora Alicia Castellanos Guerrero, quien la ha enriquecido con sus acertadas opiniones y señalamientos. Agradezco también a la doctora Virginia Molina y al maestro César Vélez por su disposición y paciencia para leer y comentar mis manuscritos.

A MIS PADRES:

A la memoria de mi madre que siempre confió en mí, así como a mi padre por apoyarme en cada etapa emprendida y guiarme con sabiduría; mil gracias a ambos por su amor y comprensión; seguiré adelante.

A JOSÉ FRANCISCO:

Por su amor, paciencia y apoyo incondicional.

A AXEL FRANCISCO

Luz en mi vida, pequeño y adorable ser que me ha enseñado a ser constante y dedicada para subir un peldaño más.

A MIS HERMANOS:

Por su constante estímulo para la conclusión de mis estudios, así como a todas aquellas personas que me han motivado o ayudado con opiniones o herramientas de trabajo.

Sobre todo, agradezco a cada uno de los actores que participan con su testimonio; sin su ayuda no se hubiera podido realizar esta investigación.

Muchas Gracias a Todos.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPÍTULO 1. ETNOGRAFÍA	
1.1 Ubicación y delimitación del área	5
1.2 Población	7
1.3 Infraestructura	9
1.4 Actividades económicas	11
1.5 Tenencia de la tierra	15
1.6 Ciclo agrícola	19
1.7 Organizaciones productivas	21
1.8 Territorialidad	24
1.9 Fiestas	27
1.10 Relaciones fuera de la comunidad	30
CAPÍTULO 2. LA MIGRACIÓN	
2.1 Importancia de la migración	35
2.2 Lugares a donde migran en busca de empleo	38
CAPÍTULO 3. CONDICIONES DE TRABAJO	
3.1 El café en la región	46
3.2 Las fincas	50
3.3 Condiciones de trabajo en las fincas cafetaleras	53
CONSIDERACIONES FINALES	78
MAPAS	81
BIBLIOGRAFIA	89

INTRODUCCIÓN

Papatlazolco es una comunidad étnica, formada por campesinos de origen náhuatl, ubicada al noroeste del municipio de Huauchinango, en el Estado de Puebla, en la región conocida como Sierra Norte de Puebla, cuya población mayoritaria es nahua, con algunos enclaves mestizos en las cabeceras municipales y en las grandes propiedades agrícolas, entre las cuales sobresalen las fincas cafetaleras. Los indígenas de la región complementan los ingresos que reciben de la agricultura, la ganadería, la pesca y la producción de artesanías con los obtenidos en trabajos que desempeñan en otros lugares; por ello la migración laboral es una de las opciones para la reproducción física y social de las comunidades nahuas del noroeste del Estado de Puebla.

El desempleo en la región, y el bajo precio de sus productos en el mercado, son cruciales para las comunidades indígenas de la Sierra de Puebla, debido a sus condiciones materiales inestables, que obligan, especialmente a los jóvenes, a emigrar a la ciudad de México y a la frontera norte, en busca de fuentes de trabajo y mejores condiciones de vida; y a otros muchos, en especial las mujeres y los niños, a realizar migraciones estacionales a las fincas cafetaleras de la región.

Hace 30 ó 40 años, la mano de obra en las fincas cafetaleras de la región era tanto masculina como femenina. Pero -a partir de la búsqueda que iniciaron los varones de mejores condiciones de trabajo en lugares lejanos de sus comunidades de origen, como la ciudad de México y la zona fronteriza del país a

partir de la década de los 50 el trabajo en las fincas se ha feminizado, porque las mujeres dependen crecientemente de laborar en los cafetales dada la cercanía de estos centros de trabajo a su lugar de residencia; esto les facilita atender a su familia sin descuidar las labores que socialmente se les ha asignado como madres, esposas y responsables de la buena marcha del hogar.

Estas condiciones laborales afectan también los niveles de escolaridad de niños y jóvenes; entre 1992-1993, cuando se llevó a cabo esta investigación, se detectó un alto grado de abandono y ausentismo, porque la población en edad escolar se ve en la necesidad de participar en la economía familiar, de acompañar a los padres en su trabajo en las fincas para obtener un poco más de salario y, si son pequeños y su madre trabaja como empleada doméstica en Necaxa o Huauchinango, la acompañan y no pueden asistir a la escuela.

En la comunidad de Papatlazolco, en particular, la economía gira alrededor de la agricultura para autoconsumo y de la venta de plantas de ornato, maíz, frijol, tamales de pescado y camisas bordadas; no obstante, estas actividades económicas no son suficientes para la supervivencia, y la migración laboral es constante. Desde hace seis décadas, los cafetales han sido, para los indígenas de la región noroeste del Estado de Puebla, parte de su cotidianidad porque el trabajo en las fincas cafetaleras ha formado parte de su vida laboral. Este trabajo analiza las condiciones laborales de los nahuas de Papatlazolco como trabajadores asalariados en las fincas cafetaleras. El objetivo es ofrecer un panorama general de las causas que obligan a los nahuas de esta comunidad a

laborar en las fincas cafetaleras del municipio de Xicotepec, Puebla y como objetivo particular identificar las condiciones de trabajo en una de dichas fincas.

Los datos de este estudio se basan en la información cualitativa y cuantitativa recabada en el campo durante cuatro meses, entre 1992-1993, y dos períodos más, de quince días cada uno, entre 1994-1995, durante la temporada de corte de café, que requiere más mano de obra.

El material de campo se recopiló mediante entrevistas formales e informales, así como testimonios de trabajadores de fincas y migrantes, que permitieron reconstruir su vida laboral y las experiencias de las mujeres nahuas que se incorporan más recientemente al trabajo en los cafetales. Asimismo, la observación fue esencial para completar la descripción etnográfica.

Esta investigación consta de tres capítulos: el primero es una etnografía de la comunidad, con el objeto de introducir al lector a la zona de estudio, dando un panorama de cómo está integrada la comunidad campesina nahua, a partir de los requerimientos de las comunidades campesinas y, en este caso, con la particularidad de conservar una identidad étnica común expresada por simbolismos y creencias, así como formas de organización que legitiman su sentido de pertenencia a un grupo con una etnicidad específica¹. Entendemos la

¹ Existe una etnografía de la comunidad de Papatlazolco, municipio de Huauchinango, Puebla, como trabajo terminal de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM-I.; la presente etnografía no es exhaustiva, solo se resaltan las condiciones que permiten explicar la migración, como antecedente a los siguientes capítulos de esta tesis.

identidad social, con Gilberto Giménez (1994: 170), como “la autopercepción de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la ‘mismidad’ identitaria.” Así, la identidad étnica, que es una identidad social, es la autopercepción de una diferencia, en este caso étnica, con otros grupos sociales, sean éstos mestizos, otomíes o totonacas. Como veremos en el texto, en Papatlazolco hay una conciencia de *pertenencia* a un grupo regional más amplio, los nahuas o mexicanos, así como de *diferencia* con los mestizos de las ciudades y con otros trabajadores que van a las fincas cafetaleras, quienes forman parte de otros grupos étnicos.

Asimismo, al describir las condiciones de vida de esa comunidad, identificamos sus privaciones y los motivos que inducen al nahua a buscar más y mejores empleos; en el segundo capítulo, complementamos esta descripción de las condiciones que llevan a la migración laboral; examinamos sus variantes, ya sea hacia centros industrializados, o hacia las fincas cafetaleras, y mostramos éstas últimas como la opción más cercana a su lugar de origen.

El último capítulo describe las condiciones de trabajo en las fincas cafetaleras, tema central de este trabajo.

CAPÍTULO 1: ETNOGRAFÍA

1.1 UBICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA

Papatlazolco es una de las comunidades nahuas que forman parte de la región conocida como Sierra Norte de Puebla, que forma parte de la Sierra Madre Oriental, y está localizada al noroeste del Estado de Puebla (ver planos 1 y 2), que se conforma “desde Huauchinango a Teziutlán, por el sur, hasta la llanura costera del Golfo de México, en lo que se conoce también como región del declive del Golfo, y del este al oeste la huasteca veracruzana” (León López, 1987:11), formando una especie de frontera entre la zona Costera del Golfo y la Altiplanicie Central. En general, el terreno de la sierra es accidentado, con considerables elevaciones de más de 2,300 m. sobre el nivel del mar y profundas barrancas, que bajan hasta 1,000 y 1,500 metros. Aunque pareciera que hay homogeneidad en el espacio geográfico de la Sierra, es importante destacar la existencia de las diferencias climatológicas y de vegetación entre las tres zonas que la conforman: la alta (fría), la media (templado-húmedo) y la baja (fría).

Dentro de la zona media de la serranía se ubica la localidad de Huauchinango, cabecera de uno de los 217 municipios del estado de Puebla. Este municipio colinda al norte con los de Tlacuilotepec y Naupan; al sur, con Ahuazotepec y Zacatlán; al este, con Juan Galindo, Tlaola y Chiconcuautla y al

oeste, con el estado de Hidalgo². Huauchinango es una zona con lluvias continuas y abundantes, aunque cuenta con un periodo de relativa sequía. Con frecuencia los vientos envuelven de nubes la sierra y hacen que llueva y llovizne, sobre todo en verano y otoño. Su temperatura, poco extremosa, baja ocasionalmente a 0° C en invierno y no alcanza más de 30° C en primavera.

Papatlazolco se localiza al este del municipio de Huauchinango, entre las presas de Tenango de las Flores y Nexapa; está rodeada por los cerros de San Antonio, Huiztepetl (espinero o zarzal) y el Ztizicazapa (cerro chueco); colinda al norte con las colonias de Hidalgo y Tenango de las Flores; al sur, con Papatlatla y Tlalmaya; al este, con Xaltepuxtla y al oeste, con Cuacuila y Xaltepec.

Esta comunidad se conformó como colonia, a partir de la reubicación, en 1910-1911, de algunos habitantes de Papatlatla (lugar de hojas), debido a que la Compañía de Luz y Fuerza construyó, justo donde residían parte de los indígenas nahuas de Papatlatla, la presa denominada Nexapa, que dio como resultado la formación de Papatlazolco (hoja rasgada). Inicialmente, la separación fue solamente física, pues los habitantes de Papatlazolco seguían dependiendo de las autoridades municipales de Papatlatla, tanto en aspectos jurídicos como religiosos y comunales, como la realización de las faenas³. Sin embargo, esta dependencia jurídico-administrativo provocó fricciones con las autoridades auxiliares

² Anuario Estadístico del Estado de Puebla, 1994:32.

³ Son trabajos gratuitos realizados por todos los habitantes para beneficio de la comunidad, como la apertura de nuevos caminos, la ampliación y pintura de la escuela o de la iglesia, entre otros.

municipales, porque los papatlazolqueños consideraron que se les exigía demasiado en cuanto a los servicios de faenas y mayordomías que sólo eran para beneficio de la cabecera municipal, según ellos, en perjuicio de la economía de su comunidad. Ante esta situación, estos últimos decidieron separarse de su cabecera auxiliar municipal; en 1933, el municipio de Huauchinango los reconoció como una presidencia auxiliar municipal más, adscrita al municipio.

1.2 POBLACIÓN

La Sierra Norte de Puebla se puede caracterizar como una región interétnica, donde la población nahua predomina y coexiste con grupos totonacos, otomíes, tepehuas y mestizos. Estos últimos se asientan, fundamentalmente, en las cabeceras municipales y las grandes propiedades agropecuarias de la región.

Papatlazolco contaba, en 1993, con 1,541 habitantes, de los cuales 777 eran mujeres y 764 hombres.

Según el censo realizado en 1993 por la profesora del preescolar Cuauhtémoc, el índice de natalidad anual fue de 2.5%. El mismo estudio considera que hay una disminución en ese índice, debido principalmente a la precaria situación económica de los nahuas de Papatlazolco, y a la presencia de trabajadores sociales del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), quienes proporcionan información sobre los diversos métodos

anticonceptivos. Al parecer, dichas pláticas provocaron entre la población más joven interés por planificar la familia para brindar mejores alternativas a sus hijos. En cambio, la población de 45 años en adelante consideró que esta información atentaba contra las costumbres tradicionales; llegaron a decir que era un pecado evitar un embarazo, y mostraron su inconformidad no asistiendo a las pláticas en las cuales el personal de DIF explicó el cambio fisiológico de niña a mujer y los métodos anticonceptivos.

La lengua es el náhuatl, pero la escolarización y el continuo desplazamiento al mundo urbano en busca de mejoras económicas trae como consecuencia que gran parte de la población (el 90% en 1990) sea bilingüe y sólo la gente de la tercera edad (a veces llamados localmente “antiguos”) es monolingüe del náhuatl; otra pequeña parte de la población, integrada principalmente por personas que llegaron de poblados aledaños donde solamente se utilizan el español, conforma el porcentaje de monolingües en este idioma (6%).

La vestimenta tradicional, para las mujeres, consta de una camisa blanca de popelina bordada, un quechquemitl, una faja de lana y una enagua (falda) de lana negra; los varones usan camisa y pantalón de manta. Actualmente, la vestimenta tradicional sólo la usan las personas de la tercera edad o “abuelitos” como dicen los indígenas porque, por una parte, vestir a esa usanza requiere de más gasto para el núcleo familiar, debido a que los costos de las telas es elevado; y por otra, a que en la escuela, los profesores exigen que los alumnos usen uniformes desde el nivel preescolar, para homogeneizar a la población escolar y,

según los maestros, que de esa forma se presenten "limpios" a las clases.

1.3 INFRAESTRUCTURA.

A Papatlazolco, se accede, desde el sur, por una carretera de terracería que comunica con el poblado de Las Colonias de Hidalgo. Como medio de transporte por este camino se usan tres colectivos (peseras) y un servicio de taxis que funcionan todo el año. Del norte, se puede llegar por un camino de herradura, cruzando los terrenos correspondientes a las presas de Nexapa-Tenango que entre mayo y agosto se pueden atravesar caminando, en virtud de que permanecen secos; pero de septiembre a diciembre son cubiertos por los derrames de las presas citadas, y se hace necesario el uso de lanchas para cruzarlos. Esto beneficia a algunos lugareños que dan el servicio de transporte en lancha y con esto adquieren algo mas para el gasto familiar. En este tipo de trabajo predominan los niños, con una jornada laboral de 06:00 hrs. a 18:00 hrs., y un salario entre 10 y 20 pesos diarios.

El asentamiento de Papatlazolco es semiconcentrado (ver planos 3, 4 y 5): el barrio Juárez fue el primero que se conformó; debido a que ahí se concentró el grueso de la población, decidieron hacer el centro de la comunidad en ese sitio y fueron construyendo poco a poco las instalaciones de los organismos político (Presidencia Auxiliar Municipal), religioso (templo católico) y educativos (Escuela Primaria Amado Nervo, Telesecundaria Ezequiel Padilla y Preescolar Cuauhtémoc). También en el centro del poblado se encuentran unas canchas de

básquetbol, algunas viviendas y dos tiendas: una, construida de madera, ofrece dos máquinas de videojuegos; y en otra más, de material, se localiza la caseta telefónica. El cementerio se ubica al norte de la comunidad.

Posteriormente, las viviendas se fueron desplazando a las orillas, tan pronto como crecía la población. En la actualidad, Papatlazolco cuenta con tres mil hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: mil para vivienda, dividida en seis barrios⁴ y las dos mil restantes son para el cultivo. Predomina la vivienda de un solo cuarto, construida con madera y techos de teja o lámina de asbesto (88%) y un porcentaje bajo (12%) es de material; estas últimas son construidas con una distribución similar a las viviendas urbanas. La mayor parte de las familias cuenta con camas de madera o de metal y algunos aparatos eléctricos. Para cocinar, la mayoría usa el fogón y unos cuantos tienen estufas de gas.

El pueblo cuenta, además, con energía eléctrica y gas. Aún no ha sido dotado de agua potable, drenaje, telégrafo, correo y clínica de salud. Existen siete molinos de nixtamal, uno de ellos instalado por el DIF al sur de la comunidad. Además, hay una fábrica de abono que funciona cada dos o tres meses, dependiendo de la disponibilidad de los encargados de elaborar el abono. Esta edificación la construyó el Instituto Nacional Indigenista (INI), en colaboración con un comité designado por el Presidente Auxiliar Municipal en turno.

⁴Esta división es la que reconocen los habitantes del lugar; pero de acuerdo con documentos oficiales de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), la comunidad se divide en 16 barrios: Corralco, Hipahueyotly, Tlatilpa, Tlapipinaloyan, Igcaxioti, Caltengo, Hueyacatitla, Xalxocoyotlic, La Laguna, La Pedrera, Sempoalantongo, Tlatic, Acatitla, Xochititla, Tlacomulco y Corralcuitlapa.

Para las mejoras en el pueblo en el arreglo de camino o la apertura de nuevos, así como la construcción y mantenimiento de las escuelas, se realizan faenas en las cuales se aporta mano de obra no remunerada o (en el caso de quienes no asisten personalmente a trabajar) una cooperación en dinero. Todo cabeza de familia está obligado a prestar este servicio.

Gran parte de las familias posee televisión y radio; sus programas favoritos son las telenovelas. Algunos adultos gustan de informarse sobre lo que acontece en el mundo por medio de los periódicos, y los adolescentes prefieren leer revistas atrasadas sobre la vida de los artistas de cine y televisión.

Asimismo, como parte de los programas de beneficio social a la población rural, el gobierno otorgó en 1993, por intermedio del INI, créditos con un interés anual del 15% para mejoras en las escuelas, desde el nivel preescolar hasta la secundaria, y para sus vías de comunicación, como caminos de terracería y carretera.

1.4 ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Los habitantes de Papatlazolco viven de la agricultura, la ganadería, la pesca y la producción de artesanías.

Los productos agrícolas se destinan sobre todo para su sustento, especialmente el maíz y el frijol; y, cuando se logran excedentes, para su

comercialización. Se cultivan para comercializar el chile y las plantas de ornato. Muy pocos tienen tierras en la zona templada, donde pueden sembrar café. Unos cuantos poseen vacas, venden la leche, y obtienen así un mayor ingreso familiar. La actividad agrícola se dificulta porque el suelo es irregular y terroso.

La pesca se ha desarrollado en este siglo porque la construcción de presas hidroeléctricas los desalojó del lugar donde antes vivían; y los lugares de reubicación quedaron cerca de los vasos de esas presas, donde se encuentran peces aptos para el consumo humano, como el pardo, la tilapia, la lobina negra o fino, el robalo, la trucha y la carpa israel. Para su captura, los hombres utilizan red o un anzuelo fabricado por ellos mismos, con un carrizo e hilo de seda en cuya punta del hilo ponen un pedazo de plomo, que es donde se va a atorar el pescado; la mujer, en cambio utiliza sus enaguas para atrapar a los peces. El producto se usa, por lo general, para el autoconsumo aunque, cuando se logra buena pesca, se vende una parte, ya sea fresco o preparado en tamales, en plazas cercanas, como la de Huauchinango; si la cantidad lo amerita, los vendedores se desplazan hasta la capital del Estado de Puebla, y venden a \$6.00 y \$7.00 pesos cada tamal.

En Papatlazolco se producen artesanías: blusas bordadas por algunas mujeres, *quechquemitls* y fajas, que venden también en la plaza de Huauchinango y, si algún pariente va a Puebla, las envían allá, a ver si son vendidas.

A pesar de que la agricultura es la principal actividad económica en la región, no todos los indígenas cuentan con terrenos de cultivo propios; por ello venden su fuerza de trabajo tanto dentro de la comunidad -sembrando a medias o tercias según lo pactado con el propietario- como fuera de la misma.

En algunos casos, las cosechas sí reditúan ganancias, como ocurre durante el buen temporal, que permite obtener excedentes de las cosechas sembradas para el consumo familiar. También han desarrollado la producción de plantas de ornato, aunque para recuperar lo invertido en esta última actividad se tengan que esperar de uno a tres años, como mínimo; por esta dilación para obtener resultados, tal actividad sólo se practica si el productor es dueño del terreno y cuenta con un capital para invertir. Las plantas son cultivadas en los patios y vendidas en plazas, o a intermediarios que transportan el producto a diferentes ciudades de la República. En general, para comercializar sus productos agrícolas, los papatlazolquenses recurren a los intermediarios mayoristas, a pesar de que estos les paguen poco por sus productos.

Los de Huauchinango nos ayudan a comercializar nuestro producto, pero nos explotan; uno deja los productos porque no hay de otra, ¡que va hacer uno con todo lo que cosecha!, lo tiene que dejar al precio que sea.
(Campesino de 35 años).

Además de las adversidades climáticas, que pueden beneficiar o perjudicar la productividad de las cosechas, así como del desgaste de las tierras cultivables,

los intermediarios mayoristas mestizos aprovechan y abusan de la precaria condición económica de los indígenas, pues los obligan a ceder su cosecha completa a cambio de un pequeño préstamo en efectivo; y en el caso de que no se llegara a dar la cosecha se les cobra, además de la deuda inicial, un 20% de interés anual. La dependencia de los indígenas nahuas con respecto a los intermediarios, obedece a que no cuentan con transporte para trasladar sus productos a la capital o a la frontera norte, sitios donde les pagan mejores precios por las plantas. Los mayoristas son originarios del municipio de Huauchinango y de comunidades vecinas como Las Colonias de Hidalgo y Tenango de las Flores, desde donde se desplazan cada ocho o quince días a las comunidades a comprar las matas de plantas (azaleas, arrallanes, gardenias, tulipanes, limón y aretillo, entre otras), para venderlas en distintas partes de la República Mexicana. A pesar de este intercambio desigual, es la forma más usual que tienen los campesinos de Papatlazolco de obtener dinero para subsistir.

Por otro lado, el comercio es una fuente más de ingreso para algunas familias; y para otras, el empleo como obreros en la Compañía de Luz y Fuerza, o como maestros bilingües en las comunidades vecinas. Sin embargo, la actividad agrícola dentro y fuera de la comunidad ocupa también a los comerciantes, como a los artesanos, los obreros y los maestros. Para aprovechar los terrenos cultivables y obtener beneficios económicos, quienes tienen actividades que reditúan ingresos fuera del trabajo directo en su parcela, los destinan a la aparcería y el arrendamiento, y permiten así a quienes carecen de tierras, adquirir ingresos para la subsistencia familiar y a los propietarios aumentar sus ganancias.

La agricultura, como actividad económica, requiere de una gran inversión de capital para ser una fuente sustentable de ingresos; de no ser así, su rentabilidad es irregular, porque la siembra es de temporal. Se tiene que hacer frente a los gastos de la reproducción familiar, mientras llega la temporada de cosecha. Entonces una parte de lo obtenido se destina al autoconsumo y la otra a la venta para recuperar parte de lo invertido.

Como campesinos, los habitantes de Papatlazolco requieren ingresos para la simple reproducción física, es decir, los de mínimo calórico y de reemplazo del equipo indispensable para el consumo y la producción, además del fondo ceremonial, que abarca los requeridos para los gastos derivados de las relaciones sociales (Wolf, 1966: 4-9). En el caso de Papatlazolco, este fondo está ligado a las ceremonias de reproducción como grupo étnico.

Como las condiciones locales no permiten garantizar la obtención de todos los recursos requeridos con las actividades realizadas exclusivamente dentro de la comunidad, la migración laboral se ha vuelto parte de la cotidianidad de los papatlazolqueños. Al migrar temporal o permanentemente a las urbes o cafetales, su ingreso se ve favorecido y solventa de manera gradual sus necesidades básicas.

1.5 TENENCIA DE LA TIERRA

El municipio de Huauchinango cuenta con una superficie de 26,167.02

hectáreas divididas en tres tipos de tenencia de la tierra: privada, social y pública. Una superficie de 22,501.11 has. pertenece a la propiedad privada, mientras que sólo 2,154.72 has. a la pública y 1,511.19 has. a la propiedad social. La tierra pública se refiere a toda la propiedad federal, estatal y municipal, y la social comprende tierra ejidal y comunal (Fuente: Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación en el Estado. Unidad de Programación y Evaluación: 32). En el municipio de Huauchinango, la mayor parte de los ejidos son de temporal; entre ellos se encuentra Papatlazolco.

Dentro de las tierras de riego y temporal del Estado de Puebla la superficie plantada se destina en su mayoría para los cultivos perennes o cíclicos, el café es el principal renglón agrícola; le siguen la naranja, la caña de azúcar, la alfalfa, el plátano, los magueyes y el coco, así como pastos cultivados y otras plantaciones.

Para Huauchinango, las tierras de temporal se dedican a cultivos como el maíz, frijol, papa, haba, alberjón y, en menor grado, cebada. Los dos primeros se siembran en mayo y se cosechan en octubre. También se cultivan verduras como chile, acelgas y rábanos.

Papatlazolco es una comunidad agraria dentro del sector social que comprende tierra ejidal. Cuenta con tres mil hectáreas, distribuidas de la siguiente manera: dos mil para el cultivo y mil para vivienda, divididas en seis barrios. En su cercanía hay terrenos públicos, que rodean a la Presa o vaso de Nexapa, que pertenecen a la Compañía de Luz y Fuerza.

Aunque la tenencia de la tierra es ejidal, no todos los cabeza de familia tienen asignada una parcela pues debido al crecimiento demográfico, algunos se han quedado sin ella. Para los indígenas nahuas, la herencia es el medio por el cual acceden a la tierra; si bien el reparto es bilateral, los campesinos que cuentan con pocos terrenos dan preferencia a los varones, por ser ellos quienes tienen la obligación de dar una dote cuando contraen nupcias. No obstante, al igual que en la mayor parte de los ejidos del país, cada día es más insuficiente el reparto de las tierras debido al continuo crecimiento demográfico. Además, dada la monopolización de parcelas de trabajo, una familia es dueña de grandes extensiones; a estos se accede trabajando como asalariado o aparcerero y, además, deben pagar por el derecho de cortar la leña que requieren como combustible en sus hogares.

La herencia de las tierras de cultivo, los animales, las casas, los objetos de adorno personal y los demás bienes materiales, se transfiere en vida del propietario, de manera oral.

Cuando una viuda hereda los bienes de su marido, procederá a repartirlos cuando lo considere apropiado; además podrá, mientras es dueña, cultivar lo que ella quiera trabajando la tierra empleando trabajo asalariado. Pero si el hombre es quien queda viudo, jamás podrá ser propietario de los terrenos de su esposa; o bien se les otorga a los hijos, y en caso de que no hubiese descendencia, los terrenos pasan a sus conuños. En caso de un divorcio, cada quien toma las parcelas que tenía cuando era soltero.

Durante el período en que se realizó la investigación de campo llegaron ingenieros de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), para regularizar los terrenos tramitando las escrituras de cada uno; esto causó fricciones familiares y vecinales.

Cabe mencionar que muchos terrenos son trabajados por peones, bajo el sistema de *a medias o tercias*, pues los propietarios se dedican a actividades comerciales o migran a la Ciudad de México; o bien pertenecen a algunos ancianos (as), viudas o maestros, quienes necesitan de manos para sembrar o cosechar sus productos. Según Chamoux, los propietarios nahuas en general, alquilan sus tierras y se dedican a actividades no agrícolas (1987: 156).

La forma más usual de aparcería es *a medias*: los dueños proporcionan el terreno, la semilla y el abono necesario, y así tienen derecho a dos tercios de la cosecha, y un tercio le queda al peón. Si se da *a tercias*, el dueño facilita el terreno y el aparcerero pone la mano de obra, semilla y abono; en este caso el peón obtiene dos tercios de la cosecha y el patrón un tercio.

También hay dentro de la comunidad la contratación de trabajo asalariado por parte de los propietarios de tierras. El salario que percibían, en 1993, los indígenas en la comunidad variaba según el sexo: a los varones les pagaban \$13.00 el día y a las mujeres \$5.00.

1.6 CICLO AGRÍCOLA

Las parcelas se encuentran tanto cerca de los solares como en los cerros circundantes. En ellas se siembran desde maíz, frijol y chile para el autoconsumo, hasta plantas de ornato para su comercialización, aunque estas últimas se cultivan sobre todo en los solares.

Las herramientas que se utilizan para trabajar la tierra son el azadón, el machete, la pala y el mecapan. El azadón y la pala son para sembrar, el machete para *chapear* (corte de hierbas y arbustos) y cortar leña y el mecapan para cargar la leña, semilla o bultos en general.

La temporada de siembra del maíz es en marzo, para cosecharlo en agosto o septiembre. El terreno que se utiliza se tiene que limpiar, y con el azadón se van haciendo surcos para preparar la tierra y sembrar las semillas; cuando ya ha crecido la milpa, se planta junto a su tallo el frijol, el cual crece enrollándose en la misma, por ser de la variedad que crece como enredadera. Este último se cultiva de enero a julio y se cosecha en septiembre.

El período agrícola del chile es de febrero a mayo y se tiene que plantar en un vivero ubicado en la región de La Ceiba, perteneciente al municipio de Xicotepec de Juárez. El procedimiento para cultivarlo es el siguiente: se le sacan las semillas al chile serrano rojo, éstas se riegan por los semilleros que miden 16 metros cada uno; una vez que han crecido unos 15 cms. aproximadamente, se

traen a la comunidad las plantas para sembrarlas en el monte. De todos los cultivos, el chile serrano junto con las plantas de ornato, sólo contribuyen a la economía de algunos indígenas, debido a que -como ya dijimos- no todos cuentan con terreno propio.

Los cultivos son de temporal; el clima determina si la cosecha se da o se pierde; si es favorable, de seguro obtienen buena ganancia, aunque también los indígenas tienen que cuidarse de los intermediarios a la hora que pesan su producto.

Ahora bien, si las lluvias son demasiado abundantes, el monte se deslava y saca las semillas de la tierra, o bien se pudre la siembra. Si es una sequía y/o helada, suscita también grandes pérdidas al productor; en este caso, se puede rescatar parte de la siembra pero no se recupera lo invertido.

A pesar de estos imprevistos de la naturaleza, los indígenas preparan la tierra con abono entre cada cultivo, esperando que el monte siga produciendo cultivos de buena ralea. El abono utilizado para la rehabilitación de las tierras, es el denominado guano, que se constituye de ingredientes químicos que generan mejores resultados al recoger el producto; pero hay veces que, debido al desgaste natural de la tierra, no se llega a obtener lo esperado. Para que esto no suceda con frecuencia, además de abonarlo, se limpia esporádicamente cuando ya está sembrado.

La principal fuente de mano de obra para éstas tareas son las mujeres y los niños, quienes tienen la habilidad para limpiar, sembrar o plantar el chile con mayor delicadeza, asimismo, se encargan de abonar y barbechar el terreno antes de utilizarlo. Dicha mano de obra tiene mayor demanda porque se les paga menos del salario mínimo, y por supuesto menos que a un hombre. Bajo éstas condiciones la mayoría de los campesinos indígenas nahuas producen para su autoconsumo. Sin embargo, no les es suficiente para su subsistencia, y por ello, tienen que emplearse como jornaleros en fincas o en la ciudad de México; toman más frecuentemente la primera alternativa, por ser la que está más próxima al lugar de origen y ser una labor a destajo. Según lo manifestado por cinco campesinas, les conviene ir a las fincas porque “ganan lo que quieren” además de que pueden llevar a sus hijos pequeños consigo.

1.7 ORGANIZACIONES PRODUCTIVAS

En la comunidad de Papatlazolco existen varias organizaciones. Una de ellas, relacionada con actividades productivas, es el Programa de Solidaridad y Agricultura, bajo la dirección del INI, en el cual se proporciona a algunos miembros del pueblo un crédito para que puedan invertir en sus cosechas; en 1992, el crédito se otorgó a 30 personas, se les prestó \$1,500.00 a pagar en ocho meses, con el 1.5% de interés mensual. Sin embargo, durante 1993, este programa, denominado ZAHUAJE (porque comprende los municipios de Zacatlán, Huauchinango y Xicotepec), no renovó el contrato con la comunidad, porque el crédito anterior no había sido liquidado, lo cual provocó molestias entre los integrantes.

Algunos habitantes de Papatlazolco conforman el comité de floricultura y otros, la Asociación de Pesca. La Asociación de Pesca lleva a cabo asambleas para pedir cooperaciones y nombrar a los encargados de vigilar las presas y se multa al asociado que no asista. Está integrada por 50 miembros, originarios de Papatlazolco, Tenango y Xaltepec, a quienes se les da una credencial o permiso permanente para pescar; a quien no pertenece a la asociación se le prohíbe pescar o atarrallar⁵; el costo del permiso es de \$250.00 y las cooperaciones para el comité fluctúan de 20 a 30 pesos mensuales. La Asociación coopera con la Compañía de Luz y Fuerza para que ésta traiga las nanas de los peces y las siembre en las presas de Nexapa y Tenango. La temporada de pesca inicia entre mediados de enero y marzo, cuando principia a secarse la presa de Necaxa; y termina en mayo, cuando se abren las compuertas y se llenan las presas de Nexapa y Tenango de las Flores.

Sobre la floricultura y medio ambiente, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), vigila que la tala de árboles no sea exagerada, sobre todo en el período noviembre/diciembre, época de venta de árboles de Navidad, cuando se autoriza solamente el 10% de corte del total de los árboles. El comité de floricultura lo conforman quienes comercian árboles de navidad y plantas de ornato. El presidente de este comité es el encargado de tramitar en la ciudad de México los permisos para los 110 asociados; además, de hacer cumplir a cada miembro con sus respectivas cooperaciones que son de \$90.00 por integrante. Una vez autorizados los permisos, la SEMARNAP entrega

⁵ Pescar con red.

etiquetas de validez oficial, que cuestan \$0.10 cada una. También opera la Organización Regional de Nahuas Independientes (ORNI), encargada de conservar el medio ambiente y la conforman miembros de las comunidades de Xaltepec, Papatlatla, Tlalmaya, Papatlazolco y Tenango de las Flores.

Hay talleres de costura, coordinados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI); a ellos asisten con mayor frecuencia mujeres de diversas edades, para elaborar carpetas, camisas y aprender a tejer. Cuando se junta un buen número de trabajos, el PRI expone las artesanías al público en general para su venta.

Un comité educativo, formado por personas designadas por el presidente auxiliar municipal, le informa sobre las necesidades de las escuelas; una vez que se elabora la lista de materiales o trabajos requeridos para beneficio de los alumnos, los encargados convocan a los padres de familia a una junta, en la cual solicitan su cooperación económica o faena.

Se trabajó en la conservación de la medicina tradicional, a partir de cursos impartidos por unas monjas, quienes declaran que su objetivo primordial es preservar las tradiciones y formar misioneras o ayudantes. Esta labor la realizan en el local del Centro Nacional para las Misiones Indígenas (CENAMI) ubicado en Tenango de las Flores.

1.8 TERRITORIALIDAD

La territorialidad comprende todas las formas de expresión cultural tradicionales (historia, creencias e ideas de inframundo) que solidarizan a los miembros de la comunidad dándoles el sentido de pertenencia a un espacio geográfico-social a partir de “vínculos de parentesco, vecinal, de intercambio, de participación en las fiestas religiosas y obediencia a las autoridades que comparten su modo de vida, determinando una homogeneidad étnica” (Galinier, 1987: 111 pp.).

Para los nahuas, el lugar de origen es el punto central desde donde se autorreconocen como indígenas, esto en oposición a los pobladores de Huauchinango denominados por ellos como *xinolos* (“gente de razón” o “civilizados”), a quienes llaman así por vivir en una ciudad y tener acceso a trabajos mejor remunerados y un nivel educativo superior. A partir de la propia comunidad, el reconocimiento de otros como parte de un mismo grupo se extiende a todos los habitantes de pueblos cercanos que hablan náhuatl o “mexicano”, como se le nombra comúnmente en la región.

En cuanto a los vínculos de parentesco, la familia se reconoce aquí como la unidad de parientes vinculados tanto por línea paterna como por la materna; es decir, se reconoce el parentesco bilateral y el trato con los parientes como parte de una misma unidad familiar; no hay una diferencia sustancial en el reconocimiento del parentesco entre aquellos que forman parte de una familia nuclear y el resto de

los parientes paternos y maternos. El parentesco se extiende, como en la mayor parte de las comunidades indígenas del país, por medio del padrino-compadrazgo, creando entre los involucrados en las ceremonias -sea como padrino, ahijado o compadre- lazos de la misma intensidad que los del parentesco de sangre.

Dentro del ámbito vecinal se desarrolla una serie de relaciones cotidianas entre los habitantes de Papatlazolco, algunas de ellas ritualizadas, como ocurre en las ceremonias de cambio de autoridades. Además -como ya vimos-, hay una serie de organizaciones relacionadas con las actividades económicas, promovidas por agentes externos pero que toman como base para la participación la pertenencia a la comunidad, lo que refuerza los lazos de vecindad entre sus participantes. Se realizan periódicamente asambleas comunitarias en las cuales se tratan asuntos civiles, se discuten los problemas que surgen en la comunidad y se determina la mejor forma de resolverlos; también se habla de los proyectos de mejoras y cómo se llevarán a cabo. Las relaciones vecinales se actualizan constantemente cuando los habitantes de Papatlazolco conviven en sus actividades cotidianas, como ir a preparar la tierra, sembrar o cultivar la parcela y levantar la cosecha, o cuando las mujeres van a lavar al río, cuando hay reuniones en las iglesias y en las celebraciones de ritos familiares como bautizos, primeras comuniones o bodas.

Otras formas de organización son los grupos de danzantes y músicos; por su especial importancia para el sentido de pertenencia local de la población, los trataremos en un rubro aparte.

No obstante los cambios que recientemente se han dado en la vestimenta, la tradicional -que describimos antes- es reconocida por los papatlazolquenses como identificador de pertenencia a la comunidad local.

Para la identidad territorial es muy importante compartir una lengua común, diferente a la de otros grupos con los que entran en relación. En primer lugar, la lengua náhuatl es utilizada dentro del núcleo familiar como medio de expresión de las relaciones más íntimas; es también el medio de comunicación más generalizado entre los vecinos de la comunidad. Por otro lado, se le utiliza en los lugares de trabajo, como “el monte” o área de labor agrícola dentro de su comunidad. Se usa como medio de identificación con vecinos de otras comunidades en lugares de trabajo fuera de éstas, donde se congregan indígenas nahuas, tales como las fincas cafetaleras de las que hablaremos después, y los lugares de venta de sus productos, como la plaza de Huauchinango.

Los nahuas de Papatlazolco comparten algunas creencias fundamentales, relacionadas con seres sobrenaturales: los *nahuales* –personas que pueden transformarse en animales y hacer daño por cuestiones de envidia-, los *tlahuapochis* –que adquieren la forma de guajolotes y pueden extraer la sangre de los bebés-, las *brujas* –que no hacen daño, sólo salen a divertirse por las noches- y los *duendes* –que se aparecen a mujeres solas: viudas, solteras o que viven solas porque el esposo tuvo que migrar para trabajar, quienes corren peligro de ser raptadas por estos seres. También se cree en los aires malos que se pueden encontrar en las calles y en los malos agüeros que una persona puede echar a

otra. Asimismo, comparten la visión de que la muerte no es más que un rito de continuidad; es decir, el hombre no se muere, sólo cambia de lugar y para ello recorre un camino que hay entre la vida y el inframundo.

En el espacio geográfico donde viven, y como parte de su territorialidad, hay varios lugares que consideran como sagrados, donde existen fuerzas sobrenaturales que pueden causar el bien o el mal, en especial, las cuevas. Ir a algunas de ellas, como las de Xaltepuxtla –al este el pueblo- y las de Xochitipec, Cosasantla y Zocatenco, sirve para pedir por el bienestar familiar y personal; pero en otras se pueden preparar maleficios.

Las diversas creencias sobre fuerzas del bien y del mal hacen necesaria la actuación de brujos o curanderos, que ayuden a solicitar la gracia de las fuerzas sobrenaturales o a contrarrestar los males que algún vecino trata de causar.

Estas creencias son compartidas por todos los papatlazolqueños, independientemente de su adscripción religiosa, pues si bien la religión católica cuenta con más adeptos, hay otros grupos religiosos en la comunidad: los pentecosteses y los evangélicos.

1.9 FIESTAS

Las fiestas forman parte muy importante del sentimiento de pertenencia territorial: “la función política de las fiestas es esencial, pues constituyen tanto un

acto de representación hacia el exterior de la comunidad, como un instrumento de consolidación de las dependencias periféricas: ranchos, haciendas, colonias, en torno a un centro cuya autoridad es reconocida, aceptada o combatida” (Galinier, 1987: 115 pp.). El desempeño de tan importantes ceremonias para la identificación territorial requiere juntar recursos de diverso tipo: monetarios, en bienes y de mano de obra que coopere a su realización. Los gastos erogados para ellas son la parte central del fondo ceremonial que deben tener los campesinos de Papatlazolco.

Varias fiestas religiosas convocan a la participación de todos los miembros de esa comunidad. La principal es el 30 de abril, cuando festejan a la Virgen de Guadalupe que, según la tradición, llegó en esa fecha al pueblo, trayendo una lluvia que salvó la cosecha, que estaba a punto de perderse por la sequía. Por esa razón festejan a la Virgen de Guadalupe también en esta fecha, además de hacerlo en la fecha oficial, 12 de diciembre, que se celebra en el resto del país; y también por ello, durante la peregrinación del 30 de abril, rocían la imagen con agua. Otras fiestas se ofrecen a la Virgen de los Ángeles, el 2 de agosto; a la Virgen de la Asunción, el 17 de agosto y a San Antonio Abad, el 17 de enero, el carnaval y la Semana Santa. En esta última llevan a bendecir las semillas y a todos los animales, para que crezcan y se reproduzcan mejor.

Todas estas celebraciones implican gastos: el pago del sacerdote que viene de Necaxa o Huauchinango a celebrar la misa, el adorno de la iglesia, la comida y la bebida que se ofrecerá a todos los asistentes, los cohetes y castillos, los músicos y danzantes –los *huehues*, los *quetzales*, los charros, los santiagueros y

los voladores.

Antiguamente, las mayordomías eran para festejar a todo el pueblo y se encargaban a varias personas; ahora sólo hay un mayordomo con su respectivo esquinero para celebrar al santo patrón y así cumplir con una manda por algún milagro que éste le haya cumplido, pero ya no es posible celebrar tan fastuosamente debido a que el indígena no puede absorber la gran cantidad de gastos que implican estas; ahora, el 12 de diciembre, el mayordomo que se propone quema un castillo después de la misa y hace una pequeña reunión con su familia y compadres cercanos.

Antes, los mayordomos encargados, junto con dos esquineros, hacían la fiesta para el pueblo; en total eran 8 mayordomos, uno por día (de la fiesta), los cuales se encargaban de darles a los músicos y danzantes de comer y en la noche quemar sus castillos, así como en la semana llevar a cabo una misa por día; los bailes eran: los negritos, los tejoneros y los voladores. El padre (el sacerdote) le ponía al mayordomo un collar de flores de xochiquichcuitl y le entregaba un xochimacpali. Eran muy bonitas las fiestas, pero ahora ya no se puede porque ¡imagínese cuanto debe uno de tener para hacer una fiesta de esas!, ya el dinero no vale igual. (Indígena de 50 años).

También se conmemora la Semana Santa representada con los huehues, el Lavado del Bastón, el santo patrón, los bautizos y ritos funerarios principalmente.

La celebración de estas fiestas acarrea gastos excesivos para cada grupo doméstico; cada miembro tiene que buscar alternativas para subsidiar sus compromisos. De allí que el trabajo eventual en las fincas cafetaleras sea una fuente para obtener los ingresos requeridos para la reproducción individual, familiar y social.

La territorialidad, concebida como percepción de la pertenencia territorial a una comunidad específica (en este caso, una comunidad étnica nahua) debe ser reafirmada constantemente por medio de las relaciones de parentesco, vecindad y pertenencia a la comunidad, al participar en organizaciones y rituales. Estas relaciones implican los gastos que, siguiendo a Wolf, llamamos de fondo ceremonial. Así, no sólo la supervivencia física que obliga a los campesinos de Papatlazolco a emigrar para ganar ingresos adicionales a los que pueden obtener con las actividades económicas que desarrollan en su comunidad; esos recursos adicionales también son indispensables para que tanto los individuos, como la comunidad, logren su reproducción social, con gastos como los que los padres de familia con hijos en edad escolar deben hacer, en uniformes, útiles y las cooperaciones a la escuela.

1.10 RELACIONES FUERA DE LA COMUNIDAD

No obstante que la lengua, las creencias, la indumentaria y las fiestas son elementos que comparten los habitantes de Papatlazolco y les permiten identificarse con la comunidad nahua de la cual forman parte, los

papatlazolqueños se reconocen de diversas maneras como parte de otros grupos más amplios. Hay, en primer lugar, una autoidentificación con otros nahuas de la Sierra de Puebla. La identidad territorial se amplía también usando a la lengua como medio de identificación: gran parte de los informantes entrevistados coincidió en que los papatlazolqueños reconocen como iguales a los habitantes de Papatlatla, Xaltepec, Tlalmaya, Xaltepuxtla, las colonias de Hidalgo, Tenango de las Flores, Naupan, Necaxaltepetl y Tlaola como nahuas, indígenas o mexicanos, porque hablan el idioma náhuatl o mexicano. Vimos antes que participan en diversas organizaciones productivas con pobladores de otras comunidades de la Sierra. Otra forma de identificación regional, con habitantes de otras comunidades, es la conciencia de que se comparten creencias fundamentales, como las ya mencionadas. Esta identificación se reafirma también por medio de ceremonias compartidas: el día de la Santa Cruz (3 de mayo), que en la creencia está asociado con el agua; las peregrinaciones a Necaxa, a las cuales asisten las comunidades de Necaxa misma, así como de Xaltepec, Cañaditas, Papatlatla, Tlalmaya, Xalteputla, Las Colonias de Hidalgo, tenango de las Flores, La Gallera, Necaxatepetl y Papatlazolco. Cada pueblo lleva a su santo patrón y al terminar la peregrinación se realiza una convivencia.

Hay también una heteroidentificación con los mestizos, a quienes en Papatlazolco llaman *xinolos* (“gente de razón” o “civilizados”), por vivir en una ciudad y tener acceso a trabajos mejor remunerados y un nivel educativo superior. Interacctúan con los mestizos cuando van a vender sus productos – camisas, fajas, chile, plantas de ornato, tamales de pescado- a los mercados de la ciudad

de Huauchinango o Puebla (“placear”), o arreglar asuntos administrativos o jurídicos en la cabecera municipal, y cuando venden sus productos a los intermediarios. Estas situaciones han hecho que algunos de los símbolos de identidad comunal compartidos en Papatlazolco sufran modificaciones paulatinas. Estos cambios se manifiestan en la adopción de diferentes estilos en telas y/o modelos de vestido, en los patrones de consumo, en la preferencia del castellano fuera de su comunidad, para no ser discriminados o agredidos por hablar en náhuatl; tal es el caso de las empleadas domésticas y vendedores de artesanías o tamales de pescado en la plaza de Huauchinango, quienes son agredidos verbalmente (se les llama “inditos”, “ignorantes” o “sucios”) por muchas personas que radican en esa ciudad. Como ejemplo, están estos testimonios de informantes:

En las plazas les hacen burla cuando hablan en náhuatl, yo luego pienso que en el poco tiempo se va a perder eso.

A mi me han tratado bien (en la clínica), como mi madrina les decía qué me hicieran, no tuve problema; pero las señoras prefieren aliviarse aquí, porque allá las tratan mal. Pero a mi mamá y a la señora Yolanda no las tratan mal, será porque no usan naguas. Dicen que las tratan mal, que se tardan cuando llaman a los doctores, y como las inditas no saben el español ni los doctores el mexicano, no se entienden y no saben que les duele.

Prefiero que les enseñen a mis hijos en castellano porque así pueden superarse y no les van a hacer el feo.

Yo utilizo más el español por mi trabajo si no ¡imagínese!, no me entienden, además a mí me gusta más el español que el náhuatl. Porque a mí me ha servido para expresarme mejor en otro lugar, y a mis hijos, quiero que aprendan a hablar bien, 'pa que sepan hablar con la gente de la ciudad; lo que nos hace falta es el inglés.

Siento feo que se pierdan las costumbres, pero tienen que ir cambiando. Ahora ya no se ve gente como antes; me acuerdo que mi abuelito usaba calzón de manta, ahora no, se usan pantalones y las mujeres usan vestidos no naguas, todo cambia en cuanto poco a poco se van civilizando, ahora qué vamos a ver que los niños vistan como antes, no, ahora quieren vestir con la moda.

A estas modificaciones ha contribuido la escuela, que aunque está dentro de la comunidad es una institución foránea, regida por reglas externas. Ya mencionamos cómo los profesores piden que los alumnos usen uniforme para asistir a la escuela. Además, fomentan el uso del español, en detrimento del náhuatl.

El maestro que tuve, Máximo Morales, presume aquí que no sabe (hablar el náhuatl), pero allá en Las Colonias sus papás le hablan; yo lo se porque mi mamá una vez lo deviso y le hablé en mexicano y él le contesto en español. Yo digo que le dá pena, porque todos sus compañeros no hablan así si no hablan en español.

También, la escuela ha contribuido a una identificación de los papatlazolqueños con la nación mexicana, al enseñar la historia nacional y, año con año, conmemoran el nacimiento de Benito Juárez (21 de marzo), la victoria del ejército mexicano sobre los invasores franceses, en la Batalla de Puebla (5 de mayo) y el inicio de la Revolución (20 de noviembre).

Mientras tanto, en las fincas cafetaleras, la alianza entre los grupos étnicos que ahí laboran es escasa: debido a que la afluencia de indígenas a los cafetales no es sólo de pueblos de habla nahua, sino también de otros de la Sierra Norte de Puebla, y de gran parte del estado, no hay afinidad étnica, histórica y cultural, y, por ello, en estos lugares la única identificación con los compañeros de trabajo es que todos cortan café para subsistir.

CAPITULO 2: LA MIGRACION

2.1 IMPORTANCIA DE LA MIGRACIÓN

En el capítulo previo describimos las condiciones de vida de la población de Papatlazolco. Señalamos cómo las actividades económicas que se desarrollan dentro de esa comunidad no permiten, a la mayoría de la población, obtener los recursos suficientes para cubrir los costos de los fondos de mínimo calórico, reposición y ceremonial; y que por ello les es necesario salir del pueblo a buscar ingresos a otros lugares. Para entender la migración, partimos de que el fenómeno migratorio es "...un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta, en último análisis, al reordenamiento espacial de las actividades económicas" (Singer :34).

Varios factores originan la migración: la impredecibilidad de los cambios climáticos, como ocurre con las sequías, las heladas o las granizadas, que afectan gravemente las siembras; los desastres causados a los cultivos por las plagas; la monopolización de la tierra, y los gastos inesperados, como la compra de medicinas para los familiares enfermos.

También influye en la migración el mayor nivel de escolaridad alcanzado por los jóvenes en comparación con sus padres y abuelos. Estos ya no se interesan en las labores agrícolas mal remuneradas, desgastantes y poco

productivas y prefieren migrar periódicamente a las ciudades cercanas como Huauchinango y Necaxa, o bien optar por desplazarse a la Ciudad de México. Pocos jóvenes pueden contar con que sus padres podrán pagar los gastos para salir de la comunidad a continuar sus estudios después de la secundaria, por lo general a Huauchinango.

Los beneficios que genera la migración se expresan principalmente en términos económicos, y se materializan en los bienes inmuebles obtenidos: aparatos eléctricos y electrodomésticos; invertir en la compra de un terreno e iniciar un negocio; o aportar en las mayordomías -según sea el caso- sin soslayar el sustento familiar. Además, el ser o haber sido migrante de cierta manera origina un prestigio social; es decir, el hecho de salir de su comunidad hacia la gran capital, crea la idea de mayor conocimiento, porque ha tenido relación con gente “civilizada”⁶. Por tanto, pueden llegar a ocupar cargos de relevancia comunal, ya sea en el ámbito político, religioso o educativo, o en los diversos comités que existen en Papatlazolco. Empero, para tener este reconocimiento comunal deben haber sido migrantes permanentes y alguna vez mayordomos en los acontecimientos festivos del poblado; además, haber participado en faenas e interesarse por el bienestar común. El proceso migratorio conlleva cambios socioculturales que pueden modificar algunas manifestaciones de su identidad étnica (en especial, la vestimenta y la lengua), pero por otro lado favorece la manutención de su morada.

⁶Entendida como personas que tienen cierto grado de estudios y viven en la metrópoli.

Cuando algunos nahuas logran cierto poder adquisitivo para comprar aparatos electrodomésticos -televisores, videocassetes, estéreos, radiograbadoras, licuadoras, refrigeradores, entre otros- y los incorporan a su ámbito, se podría inferir que dichos artículos modifican su identidad grupal. Sin embargo, esto no es así, porque, aunque son elementos considerados como de la sociedad mestiza, el usarlos para facilitar la vida diaria no cambia el fundamento de su identidad social, que está centrada en la creencia de su particularidad étnica y en la territorialidad compartida, de la que hablamos antes. Podríamos decir que son elementos apropiados de otra cultura, que forman parte de la cultura apropiada, como la menciona Bonfil (1987: 23-43).

En la región hay fuentes de trabajo asalariado, como el peonaje en la misma comunidad, cuyo pago es muy bajo (\$15.00 los hombres y \$10.00 las mujeres, en 1993), y algunas personas obtienen ingresos adicionales por su desempeño como danzantes, músicos, curanderos o brujos. Muy pocos hombres trabajan en la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, empleo que obtuvieron a cambio de la inundación de sus tierras cuando se construyeron las presas generadoras de electricidad. Pero el peonaje dentro de la comunidad paga muy bajo.

Quiero que sigan estudiando mis hijos, pero aquí no se gana, faltan recursos; quisiéramos darles más estudio, pero quién sabe (si podemos). Por ejemplo, aquí la mujer gana muy poco gana 9, y el hombre 12 por todo el día ¡no tiene chiste!.

Aquí las mujeres siembran y los hombres echan melga, y nos pagan a 9 el día y a los señores a 12.

Yo me fui chico a trabajar a México como chofer de trailers y ahí me pagaban por viaje dependiendo si era muy grande el recorrido pus me daban más, también me daban pa' mis comidas y gasolina, pero ahí se podía transar, porque como pedíamos notas pus se les decía al que llenaba que pusiera más y cuando nos pagaban a uno ya se ganaba, mi trabajo me gustaba porque era terciado y ganaba \$20.00 por viaje más lo que sacaba en las gasolinas o decía que se descompuso el camión y lo que gastaba y ganaba más y aquí como no tengo terreno me pagan poco por ser peón (\$12.00 diarios) y así pus no me sale ¿no cree?. (Campesino de 22 años).

Por eso, lo más común cuando se requiere un salario, es la migración.

2.2 LUGARES A DONDE MIGRAN EN BUSCA DE EMPLEO

Regionalmente, hay trabajo asalariado en las poblaciones de Necaxa y Huachinango. En la primera las mujeres se ocupan, principalmente, como trabajadoras domésticas; en Huachinango, hombres y mujeres se emplean como ayudantes de peseras, en tiendas, en talleres o como trabajadoras domésticas. El empleo en este tipo de ocupación no es muy deseado, porque se sienten maltratados y relegados por pertenecer a comunidades alejadas de la cabecera y sus costumbres son muy diferentes a los de la ciudad.

Como hablamos en mexicano y vivimos en un pueblo, además de que nos vestimos como los antiguos y no todos sabemos leer y escribir, creen que somos diferentes, pero yo digo que nuestra madre de Guadalupe nos ve a todos igual y aunque unos seamos más morenitos que otros, pero la gente que vive en Huache (Huauchinango) y Necaxa yo creo que no lo saben.
(Niña indígena de 12 años).

Según los informantes, el éxodo a lugares más lejanos data de 1935, cuando se inició su inserción como trabajadores en las fincas cafetaleras del vecino municipio de Xicotepec de Juárez. Ya en la década de los 50 se hizo más notoria la migración a las ciudades, gracias al conocimiento de nuevos mercados laborales, que se tuvo por la migración de algunos papatlazolqueños a la ciudad de México y a la frontera norte del país en busca de mejores precios para sus plantas de ornato.

Los hombres, y unas cuantas mujeres, llegan a salir a la ciudad de México. En general en Papatlazolco, quienes se animan más a dejar su grupo son los varones; ellos se dirigen al Distrito Federal con amigos o familiares en busca de un lugar donde dormir mientras encuentran trabajo; pero como no todos los migrantes tienen lazos de parentesco y amistad en la capital, muchos sufren por el costo del hospedaje y del alimento. Algunos nahuas que viven esta experiencia prefieren continuar con sus ocupaciones en el campo, y su permanencia en la ciudad llega a ser muy corta y poco frecuente. Mientras que los indígenas que llegan a quedarse,

regresan a su pueblo cada fin de semana, llevando consigo víveres y bienes materiales a su hogar.

Algunas mujeres han empezado a emigrar para trabajar como domésticas en la ciudad de México, lugar que prefieren sobre Huauchinango, porque ganan más y el trato no es tan “deplorable” como en Huauchinango o Necaxa.

Los papatlazolqueños que migran al Distrito Federal encuentran barreras lingüísticas para socializarse, se ven afectados al no tener vínculos familiares para albergarse y aún no contar con una ocupación. A todo esto se agrega los riesgos a que se exponen los recién llegados, dados los altos índices de inseguridad en esa ciudad. Según los migrantes entrevistados, los trabajos a que pueden aspirar son: albañil o chalán en la industria de la construcción, jardineros, cargadores, y si tienen suerte, como ayudantes de comercios. Otros trabajan en la Compañía de Luz y Fuerza; y, aunque a veces ayudan a sus coterráneos a establecerse, la mayoría vienen solos a intentar su arraigo en la capital.

Mi esposo trabaja en México como albañil se va por temporada ganando entre 40 y 50 mil diarios y cuando está aquí 10 ó 12 mil por día. Raymundo trabajo en México en la obra y gano 250 mil semanales, allá vivo con mis hermanos no pago renta, fijese que a mí me gusta vivir más aquí que allá porque si quiere uno cosas se compra todo y acá no, si quiere uno lo corta. Fijese que allá en la capital, estuve en una obra por Reforma y cuando alguien tenía un accidente, los llevaban a la clínica si era algo grave yo

gracias a Dios nunca fuí a las clínicas pero si tenía derecho de ir. En otra construcción que trabajé fue allá por Insurgentes, ahí se trabajaban 3 días sin sueldo para obligarlos a trabajar, esto lo hacían nadamás con los de provincia, si aguantaban ganaban, si no, pues se iban.

El salario que perciben los nahuas de Papatlazolco en la ciudad de México es bajo. Se gana más que en el campo y en las fincas cafetaleras, pero hay que considerar los gastos de manutención como la comida y el alquiler de vivienda, donde por lo regular habitan varios paisanos; por ello no les queda mucho para pagos a su comunidad por faenas, cuotas y útiles escolares, y la aportación del sustento familiar.

En ocasiones, también se debe ahorrar para las mayordomías del santo patrón, o los compromisos del ritual religioso católico como los bautizos, las primeras comuniones, los quince años y las bodas. De la misma manera, deben auxiliar con los gastos necesarios a algún enfermo o disponer recursos en caso de fallecimiento. Además están los gastos que representan el regreso a la comunidad cada ocho o quince días.

Por otro lado, algunos migrantes han probado los mercados de trabajo en otras zonas del país:

Yo trabajé en Islas de Cozumel, y sacaba como 170 mil semanales y aquí 50 mil, ahora estará como entre 300 ó 350 mil pero sacaba más con las

horas extras llegué a ganar como 180 ó 190 mil ahí si se gana y se hace uno de lana.

Hay una minoría de migrantes que se va a trabajar a Estados Unidos junto con parientes ya establecidos en el suroeste del vecino país del norte. Estos trabajadores envían periódicamente dinero a sus familias y esporádicamente a su comunidad para cumplir con los trabajos comunales o faenas encomendadas⁷. En general, el migrante que se desplaza a la ciudad o a la frontera norte conoce a sus paisanos, quienes les facilitan su estancia y les proporciona ayuda para conseguir empleo.

Cabe subrayar que quienes migran a las ciudades son, generalmente, los varones con edades entre 30 y 40 años, y con alguna escolaridad.

Mientras tanto, las fincas son el espacio inmediato dónde obtener ingresos, porque en ellos no se necesita ser alfabeta; el único requisito es tener la capacidad de cortar un mínimo de kilos de café. Algunos papatlazolqueños siguen prefiriendo las fincas cafetaleras, por ser lugares a donde pueden trasladarse el mismo día o por quincena.

Los indígenas nahuas, principalmente las mujeres y niños, continúan laborando en dichas fincas, pese a las jornadas excesivas de trabajo, el mal trato, los abusos y los bajos salarios que perciben, en comparación con los que pueden

⁷Este tipo de migrantes suelen ser solteros.

obtener en la ciudad de México, en la industria de la construcción como peones, en fábricas como ayudantes o maquiladores, así como en empresas prestadoras de servicio de limpieza.

La migración estacional se dirige hacia las fincas cafetaleras de la región que requieren, durante ciertos períodos, mano de obra para el desarrollo de diversas actividades, y emplean a niños, adolescentes y mujeres, la única mano de obra disponible para las cosechas.

Dado el creciente número de hombres en edad productiva que emigran a las ciudades, las únicas personas que permanecen en su comunidad son mujeres, niños y ancianos; éstos se emplean en las fincas cafetaleras, debido a la carencia de bienes básicos en su hogar. En general, la población que asiste a las fincas es mixta, pero la intervención de la mano femenina en el corte es de importancia, porque se considera que es magnífica cortadora y saca mayor producción que los varones, sin maltratar las matas.

En las zonas cafetaleras pagan mejores salarios que en otras labores del campo; además pueden asistir los días que deseen o bien alistarse todo el tiempo del corte, en lapsos de quince días. Los trabajadores son transportadas desde sus comunidades; se les proporciona alimentación y alojamiento; y, en algunas fincas grandes, hay tiendas donde pueden proveerse de comida chatarra, la cual se les descuenta a la hora del pago.

La diversidad étnica en los cafetales, no marca una desigualdad debido a que todos tienen una raíz indígena; en cambio en las áreas urbanas inducen a la indígena a que oculte su origen para poder insertarse a las actividades ciudadanas y así tratar de disminuir el “sufrimiento” de las agresiones verbales y discriminaciones de que son objeto; se les orilla, así a renegar de su condición de indígena o bien a confirmar su etnicidad.

A pesar de que en los cafetales también son objeto de abusos, las indígenas acuden a esos sitios porque la cercanía a las comunidades les permite llevar su parentela durante todo el año; éstos empleos, por ser accesibles, crean un vínculo profundo de dependencia entre indígenas-fincas.

Este tipo de subordinación se ejerce mediante el enganchamiento o endeudamiento permanente con los contratistas, quienes para hacer atractiva la asistencia a las fincas les ofrecen manutención y hospedaje, (implícitos en su salario); o sea, si el kilo de café lo pagan a \$0.80, a ellas les darán \$0.50, porque van a comer y radicar en dicho lugar durante la cosecha; pero de igual manera, pueden ganar más si solo les cobran la estancia en la galera, que en comparación con las rentas pagadas en áreas urbanas son mucho más baratas.

Cabe destacar que hace tres décadas en las fincas predominaba la mano de obra masculina de los papatlazolqueños, porque ellos eran los únicos de su núcleo familiar que salían de su pueblo a laborar. Hoy son las mujeres, cuya presencia en los cafetales ha sido necesaria para la economía familiar. Mientras

tanto, los varones se tienen que desplazar continuamente en busca de mayores ingresos económicos; migran de junio a octubre a las ciudades cercanas, y regresan cada ocho o quince días a su lugar de origen; algunos de los migrantes que trabajan en el norte de la república mexicana retornan ocasionalmente con el fin de laborar durante la temporada de siembra y cosecha.

Hace como 10 años iban a cortar todos parejo, monton de hombres y monton de señoras también.

En síntesis, en la comunidad se dan dos tipos de migración. La temporal entendida como “movimientos periódicos en grupos o como una parte de un movimiento bien definido comúnmente reconocido como un movimiento de migrantes (es decir, aquellos trabajadores rurales que siguen las cosechas), de modo que durante un año, el trabajo migratorio se convierte en una forma de vida” (Smith: 182, citado por Bilbao, 1971: 328). Y la migración permanente, entendida “como un cambio de residencia permanente o semipermanente. Cualquier movimiento migratorio implica un lugar de origen y uno de destino; entre dos puntos existe como obstáculo la distancia y los canales de comunicación (Cfr. Molinari Soriano, 1979:30).

CAPITULO 3. LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LAS FINCAS CAFETALERAS

En este capítulo describiremos las condiciones laborales de los indígenas nahuas de la comunidad de Papatlazolco en las fincas cafetaleras del municipio de Xicotepec de Juárez: la contratación, los salarios, las jornadas de trabajo, las condiciones de vivienda y las relaciones laborales.

3.1 EL CAFE EN LA REGIÓN

Este grano, traído desde Cuba, se cultivó por vez primera en Córdoba, Veracruz, en 1828; dos años más tarde en Uruapan, Michoacán; y en Colima y Oaxaca en 1870; para 1875 el distrito de Pochutla inicia el cultivo en cuatro fincas, ya como buen negocio. (Véase *Claridades Agropecuarias*, N° 20 abril 1995). Fue hasta 1888 cuando se desarrolló el cultivo más intensamente en nuestro país, favorecido por la baja producción en Brasil, que se debió a los disturbios civiles y a las pérdidas de las cosechas por la plaga del cafeto.

Por otra parte, la baja productividad en las tierras de las plantaciones de café que tenían muchos extranjeros en Guatemala, los orilló a buscar propiedades donde hacer sus plantaciones; así, a fines del siglo XIX llegaron muchos extranjeros (alemanes, españoles e ingleses) a diferentes estados de la República Mexicana para sembrar el café. Debido a la semejanza de condiciones que

presentaban las tierras mexicanas, establecieron grandes fincas en Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Nayarit, Hidalgo, Guerrero, San Luis Potosí y Puebla (Cfr. INMECAFE-SARH, México, 1988:154 pp).

Según algunos informantes de Papatlazolco , la introducción del café al noroeste del Estado de Puebla, y en especial al municipio de Xicotepec de Juárez, fue hace unos sesenta años; ellos recuerdan que sus abuelos ya trabajaron como peones en este cultivo, y que éstos fueron los primeros en ir a fincas cafetaleras. En la Sierra Norte de Puebla el café tuvo su auge en 1959, lo cual motivó que los habitantes de Papatlazolco comenzaran a trasladarse al municipio de Xicotepec para trabajar en las fincas, que en ese momento eran la “mejor” opción laboral fuera de su comunidad.

“Mire yo he ido a fincas, pero es muy cansado (se quedo pensando y continuo) mi mamá me contó que antes los señores eran los que iban a las fincas, quesque los antiguos fueron los primeros en ir ...como en el 59 ... allí es donde salieron por primera vez; pus para ayudarse a los gastos, ahora que van a ir , se van más lejos”. (Indígena de 60 años)

En esa etapa, el café sirvió para que pudieran solventar los gastos generados por los compromisos sociales como bautizos, bodas, comuniones y fiestas del santo patrón, celebraciones que requieren fuertes desembolsos.

Por eso las fincas fueron el foco industrial donde los indígenas tuvieron sus primeros acercamientos con el exterior; desde entonces las fincas han permitido conservar y justificar la gran extensión de tierra que tiene bajo su control los productores, cuyos beneficios parecieran ser bondadosos al dar trabajo a los indígenas que habitan cerca de las zonas cafetaleras, así como al generar divisas y plusvalía; por su parte los indígenas aportan trabajo barato a las plantaciones.

No obstante, la economía doméstica del nahua también se ve afectada por la crisis que repercute negativamente en toda la actividad cafetalera. La reducción de créditos bancarios a los cafeticultores imposibilita el aumento en el rendimiento de los cultivos y limita el combate de plagas en las plantaciones. Por otra parte, "los precios obtenidos por la venta del café verde u oro, no permiten ni siquiera la recuperación de los gastos de producción" (Cfr. Cuadernos de nutrición, 1993:22).

Este es el caso de las fincas en el municipio de Xicotepec, las cuales han decaído por diversas circunstancias. Hace 20 años eran más productivas porque *"no se requería de tantas materias químicas como hoy para fertilizar, antes dos fertilizaciones por año o una eran suficientes; ahora ya no, además de que no había tantas plagas y enfermedades en el cafeto como ahora. Por eso debemos tener más cuidado con las plantas"* (Encargado de la Finca Tulipanes, julio 1995).

En 1989 no se obtuvo la producción estimada, debido a que las bajas temperaturas arrasaron con el 80% de la producción, en plantaciones cuyos cafetos tienen entre 15 ó 20 años; esa situación, de crisis se acrecentó en 1990,

cuando el 23 de diciembre cayó una nevada y en la madrugada del 24 para amanecer el 25 entró una helada que remató así el poco café que se había salvado. Al siguiente año, se tuvo que levantar la cosecha seca, pero los productores batallaron al venderla porque los compradores consideraron al café como de mala calidad.

“Hace como cinco años hubo una helada que secó todo el cafetal y aún así fuimos a cortar el café todo seco y esa nos lo pagaron a \$.25 el kilo, aunque esa vez cortamos todo parejo, porque cuando no hay helada solo cortamos puro rojo que es el maduro, el verde no debe cortarse” (Cortadora de 20 años).

Posteriormente a la helada de 1990, varios productores se desmoralizaron, debido a que el producto se vendió a un precio bajo y no compensaba los gastos suscitados antes, durante y después del corte; como consecuencia, sólo algunos productores de café que contaban con recursos económicos siguieran invirtiendo y los que no, tuvieron que abandonar sus cafetales *“no tiene dinero el productor rico, pues los pobres menos tiene uno y la verdad uno atendido a ellos que tienen dinero, y eso fue desde 1989-1990 para aca”* (Encargado, julio 1995).

Todavía hoy, numerosos productores de la zona resentían la misma crisis; afortunadamente para algunos trabajadores de la finca en estudio, no han tenido problemas, aunque en otras fincas sí ha sido crítico; para seguir subsistiendo, los propietarios tienen que recortar su presupuesto, contratar pocos peones y cubrir

todos los gastos que genera la finca: el mantenimiento de la misma y los sueldos fijos del administrador, encargado y ayudantes del encargado (contratistas); tales gastos se incrementan en la temporada de corte.

3.2 LAS FINCAS

Las fincas donde trabajan los nahuas de Papatlazolco se ubican en el municipio de Xicotepec de Juárez, al noroeste de Huauchinango. De acuerdo con el censo agropecuario de 1995, el 91.9% de la superficie de Xicotepec de Juárez se destina al sector privado, 8.8% al ejidal y el 0.1% al público; todas son tierras de temporal; se cultiva café en un 51.9% del terreno, naranja en un 5.1% y pastos en un 21.2%.

El 88.8% de los ejidos que conforman el municipio tienen carretera pavimentada y cuentan con servicios como luz eléctrica y agua potable entubada. El 11.2% restante no tiene disponibilidad de servicios y sus caminos son de terracería. (Véase, VII Censo Agropecuario del Estado de Puebla, 1995)

Para llegar a la región cafetalera se tarda alrededor de tres horas, con el siguiente recorrido: de Papatlazolco se parte hacia Huauchinango; posteriormente, al municipio aledaño de Xicotepec de Juárez y una vez en el centro de este poblado, se aborda un pesero o taxi que va al poblado de Loma Bonita; de ahí se camina media hora para llegar a la zona de las fincas: María Dolores, Las Chachitas, Viejote, Loma Bonita, San Nicolas, Mónica, Trinidad, Milagro,

Tenanguito, Susi, Federica, Pía, María del Pilar, Elena, Los Amigos y Los Tulipanes entre otras.

El acceso no es fácil; los caminos son estrechos, empinados y resbalosos; hay lluvias constantes por las tardes y sol abrazador en las mañanas. Es difícil diferenciar a primera vista donde inicia y acaba cada finca; sólo se dividen una de otra por alambre de púas, y es común que dicha separación ya está vencida, o bien, no se distingue por quedar cubierto el alambre con la maleza; llegan a ser peligrosas debido a la presencia tanto de víboras como de lobos, que se escuchan en la noche; a ello se agrega su lejanía de la cabecera municipal.

La mayoría de los dueños de estos cafetales están asociados, para bajar los costos del beneficio y la comercialización del producto. Es decir, el finquero que más aporte al beneficio es el que tendrá mayor ganancia al momento de vender el café.

“Aquí el patrón no tiene beneficio pero se unen y el café lo llevan al beneficio de la Susi para que le den proceso, fijese que aunque son socios se cooperan para solventar los gastos”. En caso de que algún socio no tenga dinero, “bueno primero que nada para ser socio debe tener dinero, tal vez no tiene dinero en ese momento pero tiene su finca y entonces pide un préstamo a equis lugar para que dé dinero antes de que beneficien su café, o sea, que cada socio dá un porcentaje de acuerdo a lo que tiene y de igual forma recibe, es decir, si usted aporta el 40% de café, yo el 30% y Don

Hernán el otro 30% pues usted recibe de igual forma". (Don Fernando, encargado de la finca)

Por ello, es necesario tener un disponible; si no tienen para beneficiarlo, no podrán venderlo y perderán tiempo, dinero y todo su producto; tendrán que esperar nuevamente la etapa de corte y su producto se pudrirá; por supuesto, no obtendrán ganancias para reinventir.

Al inicio de la cafecultura, el café era beneficiado por su propia finca, pero las continuas crisis económicas han afectado a la gran mayoría de cafetales; por ello los productores se han organizado para maquilar su café en el beneficio más cercano pagando una cuota a su dueño. O bien le venden su producto al dueño para asegurar el beneficio o para pagar algún préstamo bancario. Además, la tecnología se ha vuelto más costosa: "Estos beneficios suelen estar altamente tecnificados y mecanizados; en ellos se producen pergamino seco, y al descartar este, se obtiene oro lavado de mejor calidad" (Nolasco, 1992:87).

Cabe destacar que a pesar de estar tan especializados en la producción del café, la manera tradicional de recolección es primordial debido a lo accidentado del terreno y a las características mismas del producto.

"Se va cortando el puro rojo y debe uno tener cuidado porque son lugares muy feos, muy laderosos, o muy parados".(Peón de 23 años)

No todos los que asisten como cortadores de café a las fincas hablan el castellano o náhuatl; también llegan hablantes de totonaco o de otomí; el idioma es una barrera para convivir entre los trabajadores de diferentes grupos étnicos.

Mi trabajo de campo lo realicé en la finca Los Tulipanes, que cuenta con 140 hectáreas aproximadamente, y a donde acuden trabajadores temporales, sobre todo de las siguientes comunidades indígenas: Patitla, Tecuanacate, Xaltepec, Papatlatla, Xaltepuxtla, Tlalmaya, Las Colonias, Tenango y Papatlazolco. Cuando llegué, estaban haciendo camas de tierra que las nombran tablas, y sirven para sembrar las semillas (café seco), para que una vez dada la planta y cuando tenga unos 15 cm de alto la puedan trasplantar para ir reforestando la finca y garantizar que siempre haya café para cortar.

Por estar enclavadas en la serranía poblana estas fincas, están totalmente aisladas de todo y de todos; así, lo único que llega a entretenerlos es platicar y en algunas ocasiones ver la televisión; ésta la conectan a un acumulador, pues en los cafetales grandes no hay electricidad.

3.3 CONDICIONES DE TRABAJO EN LAS FINCAS CAFETALERAS

En el inicio de la cafecultura, los varones fueron los únicos que migraron a las fincas, pero hoy en día la colaboración de las mujeres en las mismas es primordial; los varones han preferido salir más allá de sus fronteras regionales y se desplazan cada día más lejos de su lugar de origen; se van, por ejemplo, a la

ciudad de México, o bien a Estados Unidos, donde la paga es mayor incluso que en la capital. Cuando se van lejos, giran dinero cada 15 ó 20 días a su familia.

La búsqueda de mejorar cada vez más económicamente se debe a que “para sobrevivir, las familias campesinas envían a migrantes a las ciudades y hacia Estados Unidos” (Arizpe,1985:10) para que la oportunidad de sobresalir y vivir dentro de su comunidad sea mayor. *“Me acuerdo que un viejito me decía; ahorita no hay que tener la idea de hacerse de dinero sino de sobrevivir”* (Campesino de 35 años).

El salario que reciben los papatlazolaqueños en las fincas, es muy poco y sus condiciones laborales son pésimas; por tanto, tienen que migrar en busca de un empleo mejor remunerado; al quedarse las comunidades indígenas sin varones, los contratistas tuvieron que reclutar a las mujeres y niños; se feminizó la cafecultura. Esto beneficia a los dueños, porque pagan menos y obtiene mayor productividad; el ser mujer implica mayor esfuerzo para recibir una remuneración similar a la de un hombre, porque los empleadores consideran que su trabajo es “menos pesado” que el de los varones.

“A una peona se le paga \$10.00 y a un peón \$15.00, porque los hombres trabajan más; ellos chapean y hacen el trabajo más duro y ellas nada más plantan, también pueden abonar o ayudar en colocar las semillas en la cama para que después crezcan las plantas de café”.(Campesino de 35 años)

Las mujeres están sometidas a una doble jornada: por un lado, cumplen con sus labores impuestas socialmente dentro del hogar, y por otro se emplean como asalariadas en labores agrícolas denominadas como exclusivas de los hombres, recibiendo una paga menor que la de ellos. Esto se debe a que la mujer por "la falta de una preparación adecuada, (tiene menos) oportunidades laborales, constituyendo obstáculos para que las mujeres puedan desempeñarse en campos que traspasasen los límites de los oficios domésticos y que les permitieran un mejoramiento de su condición social" (Mora Carvajal, 1994:132).

A las mujeres se les ha encasillado en prejuicios según las cuales las tareas encomendadas se relacionan con actividades domésticas, utilización de manos, trabajos físicos ligeros y poco riesgosos así como la educación y desarrollo de los niños; por eso se considera que sus puestos y tareas deben ser menos remunerados.

CONTRATACIÓN

En la Sierra Norte de Puebla, conseguir trabajadores manuales para las fincas cafetaleras es labor de los contratistas. Pero según la experiencia, según la forma como tratan a los trabajadores será la decisión de los nahuas de irse o no a trabajar con él.

"En esos tiempos hay muchos patronos que necesitan mucha gente, el encargado viene acá a las comunidades o pueblos a buscar personas

que quieran ir a trabajar, y nos ofrecen un poquito más, pues nos animan; además ponen a conciencia de cada persona ... uno escoge también el lugar dependiendo de como se porte el patrón” (Peón de 29 años).

También el acudir a una finca, dependerá de la fama de la misma: algunas mujeres nahuas, en su mayoría jovencitas de 15-16 años, prefieren asistir a instalaciones cercanas y que cuenten con servicios de energía eléctrica, aunque no haya mucho café para cortar; sin embargo, para las mujeres adultas no es tan importante la luz, sino la abundancia de café para que al cosecharlo puedan cortar suficiente y ganar más.

Hay contratistas que son “populares”, por ser los que ofrecen mejores condiciones laborales reflejadas en el pago, la alimentación y el trato que dan a la gente. Éstos son los que más pronto consiguen sus cuadrillas de trabajo.

“Yo les digo a la gente que si quieren ir a cortar café y ellas ya me preguntan que adonde, por ejemplo, ahorita voy a ir a Los Tulipanes, entonces, me preguntan ¿cuánto pagan? Pues sin comida a \$.50 y con asistencia de comida \$.30 libras, piénselo, ya luego me avisan. Además, el día que me los llevo les compro dos rejas de refresco, un refresco para cada peón, pues pobres van atrás y les va dando el sol, aunque sea que se refresquen algo, no cree”.(Contratista, de 45 años)

El medio de transporte para los indígenas nahuas es un camión de redilas, donde amontonan a 50 ó 60 personas; a pesar de que el trayecto es muy largo, encargados y contratistas consideran adecuada esta forma de trasladarlos, y que así alivian el gasto que esto genera.

“Los vamos a traer a las comunidades en camiones para que ellos no gasten porque si no pobres, así ya es una ayuda que el patrón les dá “.
(Contratista, de 45 años)

Pero esta forma de llevar a los indígenas es deplorable e indignante; además de no contar con comodidad en trayectos largos y sin escalas; el contratista no ofrece ninguna seguridad en caso de accidente.

Durante la temporada de fin de año es cuando más “oportunidad de elegir” tienen los indígenas el lugar adonde irán al corte de café; varios contratistas llegan a su lugar de origen en ese tiempo en busca de mano de obra. Cada contratista tiene a su cargo a cuatro ó cinco comunidades, para juntar alrededor de 70 u 80 individuos para el corte.

“Uno va a invitar a las comunidades, viene el que quiera, hay algunos que me dicen que sí, pero me piden un préstamo de 200, 100 ó 50 pesos; esto se hace ahí por el mes de octubre porque así está la gente ya enganchada”
(Don Emilio, Contratista de la Finca Tulipanes, Julio 1995).

Este tipo de contratación (enganche), muy común en la zona, es la forma de someter a la gente para evitar que se anoten con otros contratistas, esta táctica de reclutar a su gente da inicio en el mes de octubre; posteriormente, los destajeros regresan a los pueblos cada 15 días, con transporte para trasladar a los indígenas hasta la finca, a la cual se adscribieron como peones (as) para el corte de café.

Es importante destacar que los contratistas al momento de alistar a su gente no negocian, pues este tipo de trabajo no requiere experiencia, sólo que tengan la habilidad para cortar; para los finqueros lo que importa es la productividad; en cambio, para los indígenas son importantes las condiciones laborales (alimento, alojamiento y salario) que aquellos ofrecen. Sin embargo, en esta relación entre contratistas y peones no existe un compromiso laboral en el cual se provean al menos lo más mínimo: seguridad al interior de las fincas, seguro de vida, herramientas de trabajo y permanencia en su trabajo.

“Uno tiene que llevar sus lazos, cubetas y costales como de 50 kg.” (Peona de 13 años)

“... tenemos que llevar nuestra ropa de trabajo y para el corte de café llevamos la cubeta... no estamos asegurados, si nos enfermamos sólo nos regresan a nuestro pueblo y allá que nos curen”.(Peón de 30 años)

“ Yo me llevaba una cubeta del número 12, de las grandes y cuatro estepin (costal), si no donde echo mi trabajo,... si me corto o me pasa algo pus nada

más me limpio y le sigo, eso me pasaba al principio ahora ya le sé.(Peona de 16 años)

Sólo llega a contar con “seguro médico” el personal administrativo:

¿Sabe?, yo estoy asegurado, así que si me llego a enfermar pues me llevan a la clínica; porque aquí hay tres clínicas: una en la Unión, otra en Mazahuatlán y la otra está en la Ceiba; ahí hay una clínica grande. Claro que si uno está agonizando, pues me llevarán a mi casa. (Contratista de la Finca Los Tulipanes)

Una vez que están en las fincas, para avanzar en la productividad, los melgueros presionan a los peones diciéndoles:

“Andale, sigue cortando, porque si no, no vas a completar tu raya, y menos vas a ganar, acuérdate que ya me debes”. (Melguero de 38 años)

Hay fincas grandes y pequeñas, en las primeras la estancia llega a ser por 15 días inicialmente y si los trabajadores lo quieren pueden continuar ahí durante toda la temporada de corte; en las segundas, el personal empleado es denominado como de ida y vuelta, es decir, diariamente vienen por la gente a su comunidad, lo único que ofrecen es el pago de lo que corten:

“Hay algunas fincas grandes por allá en Loma Bonita, en esas uno puede ir por una semana o 15 días y ahí tiene uno que llevar sus cobijas y su ropa; a las que yo voy son a las chiquitas, en esas nos llevan y nos traen diario, llevamos nuestra comida así que nos tenemos que parar tempranito como a las 03:00 hrs. de la mañana para hacer nuestras tortillas y comida porque ellos no nos dan ya que trabajamos por tarea”. (Peona de 23 años)

La temporada para ir al corte es de noviembre a mayo; durante los otros meses se da forma a los árboles que dan sombra a las matas, se limpia el terreno y si es necesario se lo abona; también se aprovecha ese período para sembrar las semillas de café, para renovar las matas que ya no van a dar bastantes frutos, así como para hacer reparaciones como cambiar la malla de la finca y para fumigar. En esta época, pocas personas asisten a trabajar; en su mayoría son hombres, pero la gente ya no acude como antes; prefieren desplazarse a la ciudad o la zona fronteriza, donde ganan aún más que en las fincas.

“Antes iban más porque trabajaban lo ajeno ahora prefieren trabajar lo propio; además, antes eran poquitos y no salían y como ahora, que ya se van a otros lados a trabajar, pues ya no hay gente; me han dicho que ganan más por día allá que acá”.(Contratista)

En la temporada de corte, suele haber abundancia de mano de obra porque algunos varones regresan a sus comunidades a sumarse a los pocos peones que van a los cafetales, como forma de obtener ingresos adicionales.

A estos centros de empleo acuden los menos favorecidos socioeconómicamente, quienes se proveen de un sueldo “constante” y “seguro” si es que permanecen todo un año; o bien, cuando es tiempo de cosecha, obtienen un poco más por trabajar a destajo.

“Yo estoy aquí en la finca desde hace seis meses, al menos tengo mi sueldito seguro” (Peón de 25 años).

Llama mi atención que algunos indígenas nahuas de Papatlazolco, tengan una percepción homogénea de que todos aquellos que cuenten con un trabajo fijo, incluso de su misma comunidad, son los que denominan como “ricos”; y éstos no van a las fincas.

“Los que pertenecen al municipio de Huauchinango no cortan porque ellos están en la ciudad, ellos tienen buenos trabajos, unos son petroleros, electricistas, comerciantes ellos son ricos, pues que van a hacer a las fincas, sólo van los que están a las orillas de la ciudad de Huauchinango”.
(Saúl, peón de 30 años)

“Los que trabajan en la compañía de Luz y Fuerza son ricos, ya ve el presidente, esos no tienen necesidad de ir a las fincas”.(Mujer indígena de la comunidad de Papatlazolco)

SALARIOS Y JORNADAS

La jornada de trabajo para los peones de Papatlazolco en la finca, inicia de las 05:00 a las 18:00 horas; pero este horario es variable, pues todo depende de las actividades a realizar, y el peón debe de estar a disposición del patrón; cuando no acata las órdenes se le reprende de la siguiente forma:

“Me dijeron que el horario era de 06:00 a 16:00, pero si entraba a las 05:40 hrs, podía salir a las 14:30 hrs. Pero fijese que no cumplieron, porque ayer, estaba yo en la finca y que llega el agua como a las 15:30 pero no muy fuerte, y a las 15:40 pero duro, entonces dije: ya viene el agua, ya me voy. Entonces bajé de la loma y fui a una casita, ahí donde dejan un carro, entonces yo ahí estaba atajandome y que llega el melguero y me dice: ¿qué haces?, no , pues ya salí ¿por qué? Ya ve, por el agua y me dijo ¡ah! ¿por qué te saliste así?, no te voy a pagar, entonces me enoje, y me dijo; Ah sí, ¿verdad?, cuando entran quieren que los arrié, pero cuando salen, ustedes mismos se salen, es lo que deberían de pensarle, que así como salen en las tardes así deberían entrar en las mañanas, no nada más salir temprano y entrar tarde, como no queriendo ir al trabajo”, pues le dije: bueno, pues si quieres bien, y si no, págame y me voy, además no me has comprado, soy libre”. (Peón de 21 años)

Asimismo, el horario de las indígenas que están en la cocina, es de 04:30 a 23:00 hrs y la forma de pago para estas empleadas es por día, a diferencia de los

cortadores que es por tarea; sin embargo, el horario en ambos casos es exhaustivo:

“Siempre me levanto a las 03:00 de la mañana, si estoy solita pues una hora antes y termino hasta las 23:00 hrs, si me apuro puedo descansar como a las 08:00 de la mañana pero si ya no tengo masa tengo que prepararla y así no puedo descansar porque me llevo medio día para amasar 10 paquetes de minsa para darles de comer y cenar a los peones”. (Cocinera de 25 años)

Paralelamente, las mujeres tienen que cumplir con su compromiso de jefa de familia y atender a su esposo y sus hijos, además de cubrir su jornada laboral; hay, pues, una gran diferencia con los varones que asisten solos, cuya única obligación es cosechar el café.

Cuando se trabaja durante el año como asalariado o jornalero, el sueldo es muy bajo, sobre todo para las mujeres, debido a que según los encargados y contratistas, el trabajo del varón es “mucho más pesado” que el de las mujeres, a ellas les pagan \$10.00 el día y a los hombres de \$15.00 a \$18.00.

“Normalmente, aquí los hombres ganan más y las mujeres ganan menos, porque vamos a decir, usted de dama escoge tierrita, raíces, palos, pero si la ponemos a cargar unos bultos de 50 kilos no va a poder, y de hecho ni se

les dice porque ni lo van hacer; por esa razón no puede ganar lo mismo que un hombre". (Encargado de la Finca Tulipanes de 42 años)

Durante la temporada alta, que es cuando van al corte, las mujeres y los niños son los trabajadores que obtienen más productividad; la posición que debe tomar el trabajador al cortar es más accesible a personas de menor estatura; los finqueros se aprovechan de ese detalle, así como de su necesidad de ingresos adicionales y justifican el menor pago porque es un trabajo "menos pesado", al fin que ellas las mujeres lo aceptan; las nahuas han llegado a interiorizar que por su condición de género, las cargas de trabajo que realizan son más livianas. En el corte, la paga es igual para hombres y mujeres, sólo depende de cuánto corte cada peón.

"Yo cortaba entre 60 y 100 kilos, y a veces sacaba como 70 ó 90 pesos; nos lo pagaban a \$0.20 el kilo; creo que ahora está en \$0.50 el kilo. Se gana bien, pero se sufre mucho, porque se tiene que cargar mucho café; yo me cargaba como 40 kilos, y para pesarlo tenía que caminar como 10 kilómetros. Los hombres también cortan, pero ellos cortan menos; son mejores para sembrar, como que son más toscos, porque luego rompen las ramas y no son tan rápidos". (Indígena adolescente de 15 años)

En este período de mayor trabajo, la mano de obra infantil y de personas de la tercera edad que acuden, deben cumplir con el requisito de cortar como mínimo veinte kilos de café; si no, no son "merecedores" de asistir a las fincas.

“A las fincas van niños chiquitos como de 8,9,10, 11, 12 y 13 años, como ahorita mis hijas. Todos trabajan, ¡pobrecitos niños!, todos van, hasta los que van a la escuela, a todos les pagan igual dependiendo de cuanto corten, pero deben de cortar más de 20 a 30 kilos; para que salga para su comida debe de cortar hartito, sino no sale para la comida, porque allá le cobran la comida, y si cortan menos no los reciben, porque entonces así no sale”. (Mujer indígena de 48 años).

Esto provoca cierta marginación a los pequeños que sólo pueden cortar 10 kilos, o bien a las personas de la tercera edad, que ya no cuentan con la rapidez necesaria para el corte; si no producen para la finca no tienen derecho a la manutención alimenticia ni al pago de lo cosechado, a pesar de que los contratistas vean que los niños y abuelitos están cortando café; esta producción no se la pagan a ellos sino que la toman como parte de la carga de trabajo de un familiar o conocido.

La figura del anciano pasa a formar parte del aislamiento y la inactividad, por no considerarlo capaz para las actividades que los adultos de edad media realizan; se les asigna un valor de inutilidad física; sin embargo, participa en su nuevo papel social de consejero del grupo para el beneficio del mismo.

Por su parte, los niños que han alcanzado la edad de 9 ó 10 años, ya son tomados en cuenta para explotarlos; a esta edad los niños han desarrollado la capacidad de cortar la carga mínima que solicitan en temporada de corte, y los

padres al conducirlos desde pequeños a ciertas jornadas de trabajo como abonar y sembrar en el monte, cortar leña e ir a fincas, los capacitan para integrarse a la explotación familiar en esos lugares.

La forma de trabajo y de pago se llevan a cabo de la siguiente manera: los contratistas señalan a cada trabajador las melgas que le corresponden como tarea para ese día, y los trabajadores empiezan a cortar, llevando cada uno el canasto en el que recogerá el producto; los contratistas tocan un silbato como señal para la hora de entrada, de las comidas y también para indicar la hora de término de la jornada laboral, para que los trabajadores se formen frente a las oficinas administrativas donde está la báscula, y puedan pesar el café recolectado; el sábado cada contratista hace la suma total de cada peón que está bajo su cargo y el administrador paga.

“Ahora es más fácil pagarles, porque ya se les hace su cuenta cada 8 ó 15 días y se les paga; bueno, yo hago unas listas, y las acomodo según de donde vengan, para apuntar cuánto corta cada uno y no hacerme bolas, porque luego se me juntaba mucha gente y no sabía como hacerle”.(Contratista de 40 años)

Cuando se comienza a pesar el café gritan: “a pesar, a pesar”; esto lo dice el encargado como a las 16:00 hrs.; a las 16:30 hrs. empiezan a pesar lo que cada trabajador recolectó ese día, el encargado de la finca es quien pesa el café, enfrente de los peones y lleva un control de cuánto pesó cada costal y a quién

corresponde; esto lo hacen diariamente, y el fin de semana suman las cantidades de cada día, para poder darles su raya; empero, hay personas a quienes, por no saber leer ni escribir, les llegan a robar en el peso; en la actualidad esas personas son apoyados por sus compañeros para evitar que les roben en el peso.

“La gente grande que no sabe leer ni escribir, ahí anda pidiendo que el que sepa leer y escribir le diga si lo que pesa la báscula es lo mismo que dice su tarjeta, aunque para mi no es problema. Inclusive, hasta uno lleva su calculadora, porque a la hora de hacer las cuentas es rápido; bueno ellos ya tienen más habilidad para eso, porque traen una registradora y así es más rápido. Ellos también llegan a engañar a la hora de las cuentas si uno no sabe, casi todos llevan sus calculadoras y así no nos engañan a la hora de la raya, porque es mucha gente, como unos trescientos o cuatrocientos. Los auxiliares, melgueros y encargados son los que les ayudan a hacer las cuentas, pero los pagadores son otros, vienen del banco, inclusive protegidos con seguridad, y van nombrando en orden de la lista conforme se anotó”. (Saúl, peón de 30 años)

Si algún peón llegó a romper o maltratar las plantas de café en las melgas que le fueron señaladas, al momento de pesar, se le descuenta lo que se considere equivalente al daño hecho al cafeto, que va de 3 a 6 kilos de café.

“Si rompen una rama de la melga que están cortando, los regañan porque ahí les van a descontar en sus kilos, porque la ramita estaba bien cargadita;

además revisan que la melga esté bien limpiecita de maduros, porque si no está bien limpia se tienen que regresar a cortarla bien". (Mujer indígena)

Aparte de ser maltratados, regañados y explotados los indígenas son engañados y no por parte de los dueños sino de los propios compañeros de trabajo como son los encargados y los melgueros, que han sido también peones, pero han ido ascendiendo de puesto; esto es más significativo porque, en lugar de echarse la mano por ser "paisanos", se pisotean y se truncan los caminos para así proseguir con el control y verse beneficiados sin importarles lo demás.

"Pues sí, le digo que hay que luchar por uno y por los hijos,... por eso yo no me acabo tanto ni me da mucho el sol, ¡para que me voy a matar por los ricos!" (Contratista, 40 años)

ALOJAMIENTO Y ALIMENTACIÓN

Las fincas no contaban con ningún tipo de instalaciones, así que, para los peones acudir a éstas era una aventura, debido a que estaban más expuestos a los ataques de los animales del monte y a las inclemencias del tiempo; sin soslayar los abusos.

En la Finca Tulipanes poco a poco se han ido construyendo los dormitorios y comedor;

“Antes, en la finca no había donde dormirse; la gente se dormía encima de las piedras. Ya luego se construyeron estos cuartos, pero ahora hay que arreglar uno porque ¿qué cree?, en diciembre uno de los dormitorios se quemó porque dejaron una vela prendida y en la madrugada todos salieron corriendo”. (Contratista, 45 años)

El contar con alojamiento y alimento, contribuye a que asistan a las fincas, porque esos dos aspectos les generan demasiados gastos cuando migran a las urbes; en cambio en las fincas, tienen asegurada la vivienda y la comida en forma “casi gratuita”.

Pero el alojamiento no es el adecuado, por que no cubre ni las mínimas condiciones de espacio e higiene que se requiera para ser habitable.

“Hay fincas que son limpias y otras que no, bueno ahorita no se como estén pero cuando yo estuve no estaba bien, el comedor no estaba cerrado, el dormitorio tampoco sólo tenía un manteado, dicen ahora que ya está bien pero la mera verdad no sé”. (Gabriela, cortadora de 22 años)

“Las fincas grandes están por allá en Loma Bonita, a mi no me gustan porque está muy aislado, además los cuartos donde dormimos son chiquitos en donde se queda uno junto a seis personas”. (Linda, cortadora de 16 años)

Durante mi estancia en la finca, dormí en un cuarto de madera de 3 x 2.30 m. aproximadamente, donde había una sola cama que me fue cedida; pero en este pequeño cuarto dormimos aproximadamente unas 7 u 8 personas que formaban la familia del contratista.

El comedor y el cuarto donde me quedé se ubican en la parte central de la finca; para instalarme tuve que recorrer gran parte del cafetal; conocí las galeras familiares que son cuartos pequeños (3 x 3) en donde cabe una sola cama individual y una pequeña mesa; allí se instalan familias numerosas a las cuales les descuentan de su paga una parte por uso de habitación y en el caso de las galeras colectivas también se les descuentan los gastos de comida; en los primeros tienen permiso de cocinar; además, éstas las utilizan familias que permanecen durante un año.

En cuanto a las galeras colectivas, unas son para varones y otras para señoritas y albergan en cada galera alrededor de 100 ó 150 personas, en temporada de corte. Las camas son hechas de madera como si fueran literas pero para varias personas y cada quien debe llevar su petate o cobija para taparse, así como sus utensilios para recolectar el café o para hacer los diversos trabajos encomendados: dar sombra a los cafetos, chapear, deshijar, abonar y barbechar, entre otros.

En cuanto a la comida, les dan café antes de ir a trabajar (05:00 A.M.) y almuerzan al medio día frijoles, salsa y tortillas; algunas veces les hacen carne de

puerco en salsa con frijoles, ya para la hora de término de su jornada les vuelven a dar lo mismo o les hacen huevo en salsa verde y su café; este menú es el mismo sólo varía el tipo de salsa (roja o verde).

Pocos jornaleros utilizan el comedor, debido a que la finca es muy grande; así, como gran parte de los peones se llevan el alimento desde temprano, tienen que comer la comida fría y con las manos sucias; muchos continúan trabajando para poder cortar más y así el melguero no los regañe.

Como ya se ha mencionado, varios elementos conforman las condiciones laborales, pero sin duda alguna, la alimentación y el alojamiento son los factores que contribuyen para que los indígenas determinen a cuál finca ir, porque dicen que:

“Hay fincas que te dan comida quemada, tortillas quemadas o gruesas y así quizá se aguante uno una quincena pero ya la otra ya no y eso porque como al principio nos prestan para algo o nos dan adelantado para que ya estemos comprometidos con ellos y no vayamos con otro, pues, nos tenemos que aguantar ese tiempo” (Peón de 21 años).

Por otro lado, unos cuantos consideran que así como hay fincas malas también existen:

“lugares donde los patrones se compadecen de la gente humilde y trabajadora y dan una alimentación más o menos bien, nos dan variado; hay patrones que son muy egoístas y le dicen “ahí están las sirvientas”, pero ellas nos dan puros frijoles”. (Saúl, peón de 30 años)

Cabe hacer mención, que en la gran mayoría de las fincas a donde acuden los papatlazolqueños, las condiciones laborales son de ínfima calidad. Además, constantemente los nahuas se quejan de que la comida que les daban no era suficiente porque en algunas ocasiones ni comían, o bien, no se llenaban y tenían que trabajar con hambre.

“Me acuerdo que el patrón nos regañaba a uno como criada, luego no alcanzaba para comer un cacho de carne, sólo alcanzaba para los peones, y uno tenía que comer puros frijolitos y sopa. Yo le reclamé, le dije: ahora que pasó, patron, yo no comí carne ni le di a mis hijos y me contesto: ¡Ay! Señora, pues cómprelo, ya le estoy pagando, entonces ya no le reclamé y me salí”. (Cocinera de 48 años)

Algunos trabajadores consideran que estos tratos se deben a que los contratistas, no compran lo suficiente para dar de comer a los trabajadores, o bien, a que éstos intermediarios utilicen los recursos para mejorar su economía.

“ Mi mamá me contó que antes no trabajaban melgueros ni encargados, puro directo (se quedo pensando y continúo) o sea que venía el hijo del

patrón o un achichinle, pero ahora con los destajeros hay muchas mordidas sobre todo para el patrón porque le roban minsa o piden más dinero, porque según que no alcanza porque comemos mucho, pero ¿usted cree que es mucho lo que nos dan?” (peón de 21 años)

Por tanto, pareciera ser que las fincas ofrecen óptimas condiciones laborales al otorgarles la vivienda y el alimento durante su estancia, así como percibir un salario; debido a que cubren las miras mínimas que los nahuas quisieran tener al migrar; sin embargo, el tener casa y sustento no los excluye de los abusos y agresiones que viven en los cafetales, ni de las pésimas condiciones de los dormitorios y sobre todo de la escasa alimentación que reciben.

RELACION ENTRE TRABAJADORES Y PERSONAL ADMINISTRATIVO

El personal administrativo, lo forman: administradores, encargados y contratistas; los cuales se ocupan de monitorear las actividades y trabajos realizados por el sector de los trabajadores mejor conocido como peones.

La interacción entre patrones y subordinados suele no ser de cordialidad; tal parece que el acceso a otra categoría provoca un ligero olvido de sus raíces; por evitar en la medida de lo posible ayudar a sus coterráneos y ésto da origen a valoraciones negativas que forman parte de las prácticas discriminatorias.

Esto se ve manifestado en diferentes momentos y circunstancias: *“Yo antes dormía ahí, pero le dije al encargado que si de favor me hacía un cuarto, porque entre tantas gentes olía como a patas y a sudor ¡bien feo!. Como usan zapatos de plástico, por eso, entonces me hicieron mi cuartito y ahí ni quien me moleste”*. (Contratista, 45 años)

También se percibe cuando el encargado de la finca comentó:

“La finca, es como una empresa, va por niveles, primero es el dueño, luego el administrador, el encargado que soy yo, los ayudantes del encargado y al último los trabajadores de campo. Así que como verá, el patrón va deslindando responsabilidades y a cada quien le corresponde hacer una cosa; los que tienen menos responsabilidad son los trabajadores de campo”.

Por otro lado, los peones o cortadores, consideran que el hecho de ser melguero, o encargado, no les dá el derecho de maltratarlos porque ellos (melgueros o contratistas) también son peones:

“Mire, yo digo que hay personas que aunque uno haga bien su trabajo lo regañan y le pagan barato”. (Peón de 22 años)

“Fijese que una vez en una finca había dos patrones, pero uno era bien relajo (enojon) y siempre decía (con tono autoritario) no corten las hojas, porque si no se va a secar la mata; no quiebren las ramas y así de todo se

quejaba, y el que no obedecía le descontaban 5 kilos de café, yo digo que no debe de enojarse". (Peona de 15 años)

Aunque esta relación de sometimiento no sea del todo aceptada, los papatlazolqueños tratan de sobrellevar la situación, y la manera de conseguirlo es asumir cada orden, y así, algún día, poder ascender a otro puesto mejor y menos desgastante.

"Ya ve a Don Emilio, el patrón lo ha ayudado más ¿por qué?, pues porque también ha ayudado al patrón, y se le toma más en cuenta y no se concreta a lo que uno le dice, hace más; el que quiera superarse tiene que luchar, sobre todo si se cansa mucho limpiando el cafetal y no se conforma con lo que le pagan, hay que ponerse abusado y echarle ganas". (Encargado, 42 años)

Sin embargo, esto no es tan fácil como lo comenta el encargado, porque el que llega a este sitio procura cuidar su empleo para no regresar ni *"andar en las miserias de siempre"* (contratista), por el simple hecho de que aparte de ganar su sueldo que va de \$210.00 a \$350.00 quincenales, se les pagan \$5.00 por cada peón que consigan traer a laborar a las fincas; aparte de darles un 10% del total que corte su gente.

Además, el encargado cuenta con un horario de tiempo corrido; por ejemplo, en temporada de lluvias o de mal tiempo se les considera como tiempo

transcurrido; en cambio, a los trabajadores del campo sólo se les dan sus tres comidas pero no se les dá un sueldo.

Asimismo, al encontrarse en este nivel su jornada de trabajo ya no es tan desgastante; puede tener una mejor alimentación y beneficiar su economía familiar, sustrayendo de manera ilegal algún producto básico como aceite, frijol, huevo y minsa.

En este tipo de relación, la contratación es verbal y sin compromisos por parte de los melgueros hacia los peones; estos últimos están en constante supervisión; si no se consideran buenos trabajadores los pueden mover o en un caso extremo correrlos.

“Si las criadas no hacen bien la comida, les doy las gracias y me traigo otra, ya ve ahorita no hay mucho trabajo en Papatlazolco, entonces los pobres me preguntan si aquí hay trabajo, les digo que sí pero tienen que hacer bien su trabajo y que no se tomen el tiempo injustamente ahí sentados, sino mejor que se vayan a su pueblo”. (Contratista de 45 años)

Finalmente, la forma como manipulan a los nahuas para subsistir protege a los melgueros de no volver a ser segregados y desvalorizados por sus mismos compañeros; así que prefieren formar parte de ese gran círculo de poder-explotación y no de los sometidos.

Otra forma de ejercer control es el acoso y el abuso sexual hacia las adolescentes indígenas que acuden al corte de café; a continuación, los testimonios muestran estas características:

“Yo empecé a ir a cortar café a los 12 años pero nunca he ido sola siempre voy con mi familia porque sola no me dejan ir, uno nunca debe de ir sola”
(Cortadora de 20 años).

“Fijese que Don Fernando (encargado de la finca) siempre me está diciendo que le gusto que cuando me vengo para acá, que no tengo que estar cortando café me pondría en la cocina o si no pues de todos modos no trabajaría mucho, por eso sólo vengo al corte cuando viene mi mamá, yo no le he dicho nada a mi papá si no se iba a enojar y lo pueden correr”
(Indígena de 15 años, hija del contratista).

“Una vez que fui a las fincas un muchacho me quiso agarrar...” (Indígena de 13 años).

“Cuando yo llegué a las fincas llegué como cortadora, y a la semana, Don Emilio me empezó a enamorar porque dice que le daba lástima ver que no podía cargar mucho café; entonces a la semana, me dijo que me fuera a la cocina porque hacía falta una criada”. (Cocinera de 48 años)

La estancia en las fincas para las indígenas adolescentes de Papatlazolco es de alto riesgo: las pocas nahuas que asisten al corte lo hacen por no tener otra forma de obtener su sustento; así, tienen que aprender a sobrevivir bajo estas circunstancias o bien, ya no acuden a los cafetales y se van como trabajadoras domésticas a Necaxa o Huauchinango; aquellas que no se retiran llegan muchas veces a ser violadas; en el mejor de los casos, para evitar esa agresión “prefieren” unirse con los contratistas o encargados.

CONSIDERACIONES FINALES

En las fincas, la explotación, abusos, marginación y desvalorización están presentes día con día; y se expresan con jornadas laborales excesivas, salarios escasos, acosos, robo continuo tanto en el peso como al tener que invertir en la compra de sus utensilios de trabajo para poder cosechar el café, así como pésimas condiciones de alojamiento y una raquítica alimentación, entre otros.

Por ello, la mayoría de los indígenas prefieren dirigirse a las urbes, cuya supuesta comodidad e igualdad se magnifican en los medios de difusión masiva como la televisión, especialmente por medio de telenovelas. Pero, cuando el indígena de Papatlazolco se atreve a emprender el vuelo hacia la gran ciudad, se encuentra que la discriminación de la que viene huyendo, reaparece en su camino; ahora el idioma y su desconocimiento del hábitat intensifican esa condición de ser discriminado.

Por eso, algunos papatlazolqueños que no han tenido una experiencia grata en éstos centros de desarrollo industrial, prefieren regresar a su comunidad de origen y subsistir con lo que puedan obtener de la venta de flores de ornato y lo que ganen al trabajar el campo.

Esta resignación y vulnerabilidad ante el yugo del capitalismo, es la manera y el espacio donde los indígenas han podido continuar; al indígena no se le ha permitido acceder a tener una mejor forma de vida; aunque, en la actualidad, el gobierno manifieste igualdad y colaboración para subsanar la economía de subsistencia, en la que están inmersos los indígenas a nivel nacional.

Pero estas formas de “contribuir” a mejorar la calidad de vida de los indígenas, no ataca el problema de fondo, evidenciado en las prácticas discriminatorias que se describieron como condiciones laborales en las fincas.

Al estar sometidos tanto en el ámbito urbano como en el rural, ante la sociedad minoritaria pero autoritaria, los papatlazolqueños “acceden” a las condiciones laborales en que viven, sean cortas o largas las temporadas en las fincas o en la capital.

Finalmente, si en la serranía impera la hostilidad y un trato injusto hacia estos grupos sociales, podemos decir, que hay racismo, el cual, subsiste como una ideología, y se manifiesta por medio de la discriminación aunque disfrazada; a pesar, de que en México, no se acepte su existencia; los grupos étnicos del país,

interiorizan esta diferenciación mediante los prejuicios y estereotipos de que han sido objeto durante siglos.

Por eso mientras los indígenas continúen bajo la dominación y dependencia de los mestizos; seguirán siendo explotados, y marginados. A pesar de que las propuestas políticas contemplen “mejoría” para los grupos minoritarios; en realidad no hay una sociedad, en donde interactúen los seres humanos sin hacer alguna distinción positiva o negativa.